



# Epistolario Madrileño

**Q**UERIDO Enrique: Llevo unos días enfermo en cama, con una pícara gripe que ha puesto á prueba mis fuerzas y mis nervios. Apenas si he podido, pues, pisar salones, concurrir á fiestas y tener en ellas noticias que pudieran interesarle.

Pero, á falta de esa información mía, he podido formar aquí, en «el lecho del dolor», un ramillete de acontecimientos interesantes, que me han referido mi hijita y varios cariñosos amigos que han venido á interesarse por mi salud y han cumplido con la piadosa tarea de distraerme, contándome mil cosas de todo género. El médico ya me ha autorizado para que lea, y yo he pensado que entre leer y escribir no va gran diferencia, en cuanto al esfuerzo mental; es más, creo que escribiéndole, sólo por la satisfacción de saber que han de leerme los lectores de su revista, se me va despejando poco á poco la cabeza y puedo ir recordando bien las cosas que en estos días me han contado.

No le hablaré de algunas grandes fiestas que, en unión de la Reina y de los marqueses de Carisbrooke, se han celebrado en varias aristocráticas residencias, porque de ello le supongo á usted mejor enterado que yo. Pero déjeme usted que le hable de dos comidas con que, en el mismo sitio, han sido obsequiados, durante su estancia en Madrid, los hermanos de nuestra bella Soberana. Mi hija tuvo la fortuna de asistir—desde otra mesa—á las dos comidas y vino á casa entusiasmada de la elegancia y de la belleza de la marquesa de Carisbrooke. A mi hija le gustan mucho las comidas del Ritz. «¡Son tan elegantes—me dice—. Saben darle ese tono especial que es privativo de los más exquisitos hoteles modernos!» Según ella, la primera comida ofrecida á sus Altezas fué dispuesta por los duques de la Victoria. Con ellos acompañaron á los Príncipes británicos la duquesa y el duque de Plasencia y la distinguida escritora inglesa Mrs. Crayton Glyn. La concurrencia en el resto del comedor fué como todos los lunes de moda. ¿Para qué decir más?

Posteriormente, los marqueses de Mohernando dieron, también en el aristocrático hotel, una fiesta en honor de los marqueses de Carisbrooke. Asistieron á ella muchas distinguidas personas de nuestra sociedad. Fué un baile precioso.

Mi hija asegura que oyó decir más de una vez al Príncipe Alejandro que estaba muy agradecido á las pruebas de afecto que él y su esposa habían recibido de la aristocracia madrileña.

En el Palace también ha habido otra simpática fiesta. El encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier, obsequió con un te al ministro de Ins-

trucción pública, Sr. Rivas, para expresarle su gratitud por la creación del Comité hispanoargentino.

Yo siempre he sido, amigo Casal, partidario decidido de favorecer cuanto represente acercamiento de España á sus hijas espirituales. Por eso no pude menos de alegrarme de ese acto de fraternidad.

—No puedes figurarte—me decía un joven artista que á la fiesta concurrió—el ambiente tan simpático que allí se respiraba. Tanto Levillier como Jardon y los demás funcionarios, estuvieron amabilísimos. ¡Se proyectaron grandes cosas!

Y cuando yo pregunté á mi amigo quiénes habían tenido la suerte de ser los invitados, sacó de su cartera un diminuto papel y, entregándomelo, dijo:

—Toma. Acordándome de ti apunté los nombres de todos los que estuvimos.

En el papel, efectivamente, figuraban, además de los nombres del ministro y de los diplomáticos argentinos, los de los ministros de Cuba, Brasil, Venezuela, Méjico, Uruguay y Guatemala; la condesa de Pardo Bazán, el secretario particular del Rey, D. Emilio María de Torres; el rector de la Universidad Central, Sr. Carracido; el presidente de la



Srta. María Teresa Ozores y Ramírez de Saavedra.  
Fot. Franzen.

¿Quiénes son estas señoritas? ¡Nadie! María Teresa Ozores y Ramírez de Saavedra, hija de los señores de Rubianes, marqueses de Aranda; María del Carmen de Echenique y Marqués, hija de la señora viuda de Echenique (D. Jacinto); Clara Trillo Figueroa, hija de los Sres. Trillo Figueroa (D. Alfonso); Carmen Arévalo y Aristizábal, condesa de Troncoso, hija de la condesa viuda de este título, y Cecilia Mendaro, hija de la condesa de Santa Teresa y nieta de la marquesa de Angulo. Sé que todas ellas han sido muy felicitadas y han recibido muchos regalos.

Lo de Cecilia Mendaro lo sé por una carta que he recibido de Sevilla; carta afortunada, porque en ella me dan cuenta, además, de dos bodas que se han celebrado en aquella ciudad. Una ha sido en la residencia de la señora de Núñez de Prado. Vieron allí unida para siempre su ventura la encantadora señorita Pilar de la Concha Castañeda y García de Leaniz, sobrina de la dueña de la casa é hija de los señores de Concha Castañeda, con el capitán de Húsares, piloto aviador, D. José de Rojas y Rojas.

La otra boda fué la de la bella señorita Nina Domínguez y Pérez de Vargas, hija de la baronesa viuda de Gracia Real, con el capitán de Artillería don Luis de Alarcón y de la Lastra.

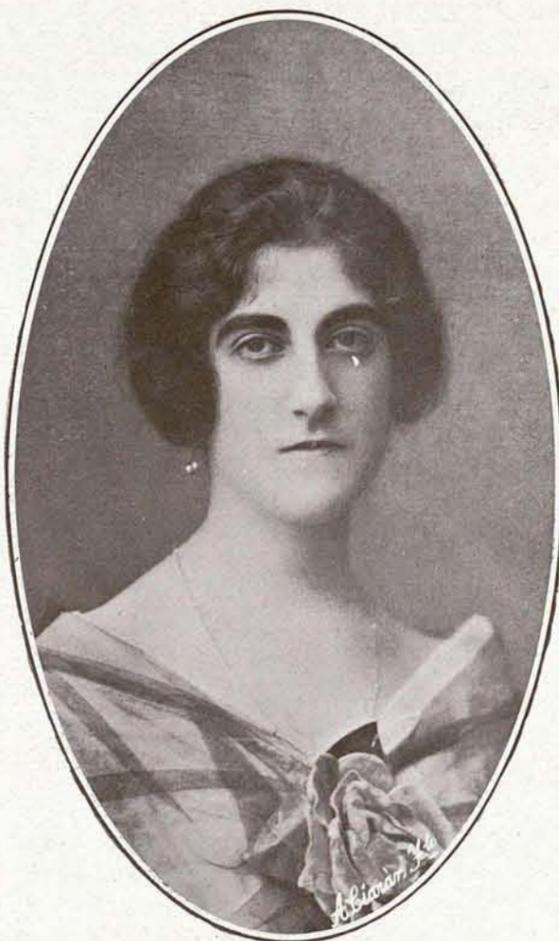
Dice la carta que la novia estaba guapísima. Será verdad. Y añade que, con motivo de las dos bodas, la sociedad sevillana ha demostrado lo bien que sabe organizar y celebrar actos simpáticos y elegantes.

Por supuesto, que aquí, en Madrid, hemos tenido también boda... y no menos simpática: el enlace de la señorita de Suárez Inclán, con el oficial de Artillería D. Enrique de O'Shea. Se efectuó en la iglesia del Cristo de la Salud y asistió concurrencia muy distinguida.

Y ¡cómo me complace, para terminar, recoger otra noticia que de sobra sabe usted, pero que no quiero, de ningún modo, omitir! La concesión del condado de Iurreta y Gamboa á doña Blanca Alzola, viuda de Gurtubay. Estoy conforme con un distinguido cronista cuando dice que esta es una distinción muy merecida. Hija de D. Pablo Alzola, que consagró sus estudios á la Agricultura, y viuda de D. Juan Gurtubay, que dedicó cuantiosas rentas á obras benéficas y culturales en Vizcaya, es la nueva condesa una noble y bella dama, que cuenta con muchas simpatías en la sociedad madrileña.

... ¿Ve usted, querido Enrique? Entretenido con mi relato he ido mejorándome notablemente y puedo asegurar que ahora me encuentro ya bien por completo. Si no fuera por el miedo que le tengo á mi hija, me echaba á la calle ahora mismo y yo, en persona, le llevaría esta carta. Así charlaríamos también un rato. Pero, ¡qué le hemos de hacer! ¿Por qué no viene usted por casa? Sé algunos chismecillos que le divertirían; mas esos no puedo contárselos por escrito. ¿Usted me comprende?

EL CABALLERO ENCANTADO.



Srta. María del Carmen de Echenique y Marqués.  
Fot. Franzen.

Academia de la Historia, señor marqués de Laurencín; el director del Museo del Prado, Sr. Beruete; D. Mariano Benlliure, D. Fernando Díaz de Mendoza, D. Antonio Palacios, el director del Museo de Artes Industriales, D. Rafael Domenech; D. Vicente Lampérez, el director del Conservatorio, Sr. Bretón, y los señores Sorolla, Blay, Benedito, Arbós, Marquina, Menéndez Pidal, Salaverría, García Sanchiz, Inurria, Éscalera, Martínez Cubells, Ramage, Riccio, López Mezquita, Cánovas Cervantes, Falla, Romero de Torres y otros.

¿Más comidas elegantes? Aun queda otra en obsequio de los marqueses de Carisbrooke. Fué en la embajada de la Gran Bretaña, y con lord y lady Howard asistieron la marquesa de Viana y su hija la condesa de Torrehermosa, la condesa de Casa-Valencia y su hija la señorita de Alcalá Galiano, Mrs. Crayton Glyn, los ministros de Suecia y de Polonia, el conde de Casa-Valencia, el vizconde de Mambles y los agregados militares á las embajadas de los Estados Unidos y de Inglaterra.

Y ahora..., ahora voy á darme el gustazo de hablarle de cinco preciosas muchachas, que han hecho su entrada en sociedad, ya puestas de largo. ¡La edad de las ilusiones!, como diría cualquier otro que no fuese yo, porque para mí ofrecen ilusiones todas las edades de la vida, cuando se sabe vivir.



Srta. Clara Trillo Figueroa.

Fot. Franzen.

## Retratos aristocráticos

**E**l arte del retrato, que había ido degenerando hasta convertirse lo que debió de ser representación espiritual en un á manera de cromo á base de ampliaciones fotográficas, ha vuelto en estos últimos años á adquirir singular florecimiento.

Es el arte del retrato uno de los más bellos y difíciles y tiene glorioso historial netamente español. Sánchez Coello, Antonio Mozo, Pantoja de la Cruz, Carreño, Velázquez, Goya, y aun el mismo Vicente López, en plano inferior, supieron pintar, no sólo las formas externas, no sólo la envoltura casual, sino el alma de las gentes.

Luego, como antes hemos dicho, olvidóse la sana orientación y pintáronse monigotes sin espíritu. Zuloaga primero y luego Beltrán, por no citar sino los maestros, volvieron las cosas á su verdadero valor

Y claro es que la aristocracia, que, aunque unos cuantos descontentos pretendan otra cosa, sabe respetar, amar y proteger el arte, cuando lo es de verdad, apresuróse á seguir la historia de sus linajes, que los grandes artistas immortalizaban en el lienzo.



La duquesa viuda de Almodóvar del Río y su hijo el duque actual.—(Cuadro de Elías Salaverría.)

Dos retratos aristocráticos, realmente admirables, hemos visto estos días. Uno es el del ilustre novelista y cronista Antonio de Hoyos y Vinent, cuyas crónicas del A B C obtienen resonante éxito; el otro, el de la duquesa viuda de Almodóvar del Río y su hijo el duque niño.

Ha pintado el primero en París el gran pintor catalán Federico Beltrán y es una obra genial.

Aparece en él el autor de «El Arbol Genealógico» envuelto en una capa de negras pieles sobre un fondo azul de noche; al fondo, una ciudad antigua; en primer término, misteriosas figuras de danzas.

El segundo es obra de Salaverría, el autor del «San Ignacio», y sobre la elegancia insuperable de un jardín dieciochesco, surge la peregrina belleza de la joven señora, vestida con gasas malvas y bordados de plata, teniendo á su lado al prócer infantil, con traje de terciopelo y ancho cuello de encajes.

Es una obra muy bella, que dice de la multitud del talento del gran pintor.



Antonio de Hoyos y Vinent.—(Cuadro de Federico Beltrán.)

# De la vida madrileña.

## En el hotel de los condes de Casa-Valencia

Tú querrás, lectora ó lector, que yo te narre alguna nota reciente é interesante de la vida de sociedad. Pues á eso voy. Y voy á decirte que la condesa de Casa-Valencia invitó á un buen número de sus amigos á una fiesta que ofrecía en su hotel de la Castellana á los marqueses de Carisbrooke, hermanos de la Reina de España.

Las fiestas de la condesa de Casa-Valencia son siempre fiestas de elegancia y de arte: disfruta el espíritu, disfrutan los ojos... Y si unas veces fueron funciones interpretadas por aristocráticos aficionados y otras nos deleitaron María Teresa Osma, hoy señora de Santos Suárez, ó Carmencita Pérez ó Andrés Segovia, con los prodigios de su arte, esta vez fué una bailarina gentil, que será muy pronto «estrella» en los principales escenarios, la que encantó á la concurrencia con sus bailes españoles, alma, muchos de ellos, de la hermosa tierra de Andalucía.

El Rey, la Reina, la Infanta doña Isabel, los marqueses de Carisbrooke, las damas de la augusta Soberana, las más nobles de la aristocracia española, la política, la diplomacia..., todo embellecía y animaba los salones de la elegante residencia.

Y con todos y entre todos, la escritora inglesa mistress Clayton Glyn, accidentalmente entre nosotros, y que ya abriga el propósito de escribir un libro sobre esta Patria generosa é hidalga.

Ante la «Serre», en el mismo salón de baile, había colocado un pequeño tablado para que la danzarina sevillana—María Roney, que éste es su nombre—luciese los primores delicados de su arte, y cuando después de tomar el te las personas reales ocuparon las primeras filas de butacas, con las embajadoras y embajadores de Inglaterra é Italia, el maestro Teodoro Cristóbal López se sentó al piano, y la música alegre de unas seguidillas llenó el espacio de deliciosas armonías. Y apareció sobre el tablado una figura grácil, alada, de negros ojos luminosos y de sombría caballera, que encuadraba como un marco de ébano tallado el lindo rostro moreno.

Y comenzó á bailar, grave, ondulante, pausada, para revolverse luego en mil diversos ritmos, acompañada por el vibrante repiqueteo de las castañuelas, que ella maneja admirablemente.

Era, como ha dicho un gran escritor, la «bailaora» sevillana, la que encarna la gracia de la ciudad. Viéndola se piensa en la Giralda, en la Torre del Oro, en los jardines del Alcázar. Ella es Sevilla. Es Sevilla viva y activa, Sevilla que ondula, Sevilla que ríe, Sevilla que vibra, Sevilla que ama.

Así describe Gómez Carrillo «las bailaoras sevillanas», y así lo recordaba Escalera viendo danzar garbosamente á la linda María Roney, y á fe que las palabras del ilustre escritor y el recuerdo del cronista tenían su justa aplicación.

Pues lo mismo cuando bailó acompañada al piano que cuando lo hizo al son de la guitarra, pulsada maravillosamente por el célebre Molina—uno de los maestros del género—, cautivó al brillante concurso, que la premió con grandes aplausos.

En uno de los descansos, la Reina habló con la «bailaora», y esta Reina bella, tiene tal seducción en sus palabras, que la artista, vencida la timidez de los primeros momentos, sugestionada por el encanto de los regios halagos, dijérase que bailó mejor después de oírla.

Tal fué la interesante fiesta, á la que asistieron, entre otras personas: las princesas de Metternich y



*Carmencita Pérez, la linda y admirable concertista, cuyo arte se ha dejado escuchar en los salones aristocráticos y que emprende ahora una larga excursión, á cuyo regreso contraerá matrimonio con el ilustre violoncellista Taltavull.*

F. Kaulak.

## CIUDADES ANTIGUAS

### Toledo La Imperial

Tu egregia testa elevas, ¡Oh, Toledo in-  
[mortail,  
coronada de fuertes murallas almenadas,  
donde lucen, florones de grandezas pasadas,  
las torres de tu Alcázar y de tu Catedral.

El gran Carlos te impuso la púrpura impe-  
[rial.  
En tu sangre el acero templó, de sus espadas,  
el ejército hispano. Sus batallas ganadas  
te hicieron soberana del mundo, sin rival...

Hoy eres como una vieja reina olvidada,  
sin corte ni dominios, sola con tu tesoro  
en tu vasto palacio secular y gigante.

Y en las noches de luna sales engalanada  
á tu jardín desierto, donde el Tajo sonoro  
canta á tus pies, rendido, como un antiguo  
[amante...

GOY DE SILVA.

### CUBA AUSENTE

Como un milagro evocador, levantas  
tu arco de sol en la distancia fría,  
y el alma, que no tiene lejanía,  
finge que la perfumas y le cantas.

Tierra de oro y amor, te envuelven tantas  
leyendas que eres luz de quien ansía.  
El viajero ideal soñó algún día  
con el humo y las mieles de tus plantas.

La nostalgia agudiza sus latidos  
cuando se añora de tus blandos lares  
lo que no existe más que en sus entrañas,

tu armonioso sentido de sentidos:  
son de guajiras, vista de palmares,  
olor de habanos y sabor de cañas.

MANUEL S. PICHARDO.

Pío de Saboya; las duquesas de San Carlos, Arión, Mandas, Santa Elena, Santa Lucía, Seo de Urgel, Tovar, Unión de Cuba, viuda de Valencia y Vista-hermosa; marquesas de Viana, Romana, Pozo-Rubio, Urquijo, Arriluce de Ibarra, Mohernando, Salinas, Aguila-Real, Santa María de Silvela, Mortara, Cavalcanti, Espinardo, Olivares, Somosando, Jura-Real, Ensenada, Valdeiglesias, Cortina, Baztán, Bendaña y Benicarló; condesas de Gavia, Alcubierre, Villapaterna, San Luis, Torrejón, Torre de Cela, Pardo Bazán, Aguilar, Puerto, Paredes de Nava, Real Piedad, Caudilla, Guendulain, Valle, Vistaflorida y Vega de Ren.

Baronesas de la Torre y de Bicorg, y señoras y señoritas de Dato, Alvarez de Toledo, Caro (Piedad), Martínez de Irujo, Martínez de Campos, Loygorri, Bertrán de Lis, Muguiro, San Millán, La Cierva, Collantes, Aisa, Quiroga, Silvela (D. Jorge), Chaves, Osma, Bascaran, Fernández de Villaverde, López Roberts, Villapeceñin, Núñez de Prado, Caballero y Echagüe, Arcos, viuda de Arcos, Pérez Seoane, Soriano, Mendivil, Serrat, Laiglesia, Figueroa y Bermejillo, Ruata y Heredia.

Entre las damas extranjeras figuraban: lady Hamilton, Mrs. Lemke y Mme. De Vienne.

Asistieron también el ex presidente del Consejo D. Antonio Maura; los duques de Alba, Medina-Sidonia, Tovar y Seo de Urgel; los jefes de Palacio marqués de Bendaña y príncipe Pío de Saboya; los generales duque de Santa Elena y marqués de Cavalcanti; los marqueses de Santa Cruz y de Molina; el ilustre artista Sr. Moreno Carbonero, D. Ramón de Errazu, el ministro de Rumania, señor Cretziano; los embajadores conde de Paredes de Nava y marqués de Amposta; los diplomáticos señores López Roberts, vizconde de Mambles, consejero de la Embajada de Francia, M. De Vienne; secretario de la de Italia, Sr. Maccario; ex ministros conde de Esteban Collantes y marqués de Cortina; secretario de la Reina María Cristina, conde de Aguilar, y muchos otros.

Los Reyes y sus hermanos y la Infanta doña Isabel fueron despedidos en el vestíbulo del hotel por la condesa de Casa-Valencia y sus hijos, conde de Casa-Valencia, marqueses de Quirós, condes de Romilla, María Teresa Alcalá-Galiano y marqués de Castel-Bravo.

## En el palacio de Cervellón

La ilustre duquesa de Fernán Núñez obsequió también con una brillante fiesta á la Reina y á los marqueses de Carisbrooke. Fué una comida, seguida de interesantísimo concierto, dispuestos aquélla y éste con el arte y la esplendidez características del palacio de Cervellón.

En el gran comedor de la histórica residencia, el espejo que cubría la mesa reflejaba las magníficas porcelanas de Sajonia que sobre él se alzaban y los grupos de tulipanes que, surgiendo de las porcelanas, se enlazaban con los brazos de dos candelabros de plata.

La Reina Doña Victoria dió su derecha en la mesa al embajador de Inglaterra, Sir Esme W. Howard, y la izquierda al marqués de la Mina. Enfrente se sentaba la duquesa de Fernán Núñez, entre el marqués de Carisbrooke y el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrejón.

Los demás comensales eran, además de la marquesa de la Mina, la camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos; el mayordomo mayor de la Reina y la marquesa de Bendaña, la princesa de Metternich, princesa y príncipe Pío de Saboya, mar-

quesa y marqués de la Romana, condesa del Puerto, señorita Cristina Falcó, duque de Alba y duque del Arco, marqueses de Pons y de Villavieja, conde de Elda y D. Francisco Travesedo.

El duque de Alba lucía, según acostumbra, con preferencia á toda otra condecoración, la medalla de académico de la Historia.

Terminada la comida, sirvióse el café en un salón contiguo.

Luego, los comensales pasaron al gran salón de baile, donde se habían ido congregando otras distinguidas personas invitadas al concierto. Allí, en aquel salón, suntuosamente decorado, sobre cuyos muros resaltan pintados medallones y ricos dorados, dispusieronse los concurrentes á escuchar al famoso pianista polaco Ignacio Friedman.

Las personas reales, con los jefes de Palacio y los dueños de la casa, ocupan la primera fila. Así, el curioso cronista pudo advertir y admirar á gusto los lujosos atavíos. La Reina vestía elegantísimo traje color hoja seca «diamanté», y se adornaba con

Friedman interpreta de un modo muy personal—, fué aplaudido con entusiasmo por el selecto concurso.

Y si grande fué el éxito de Friedman, no lo fué luego menor el de nuestro compatriota Rodríguez Sedano, que, siendo casi un niño, es ya un gran artista. Discípulo predilecto de Fernández Bordas, tocó, con ejecución clara y brillante, con gran seguridad y con emoción intensa, el *Aria*, de Bach; *Les Marins*, de Kreisler, y la *Jota*, de Sarasate. Después, á petición de la Reina, tocó Sedano *La jota de San Fermín*, también de Sarasate. Inútil es decir las ovaciones con que fué premiada la admirable labor del violinista. Tanto éste como Friedman, fueron después muy felicitados por las personas reales.

¿La concurrencia? Se redujo al círculo íntimo de la duquesa de Fernán Núñez. De ella formaban parte las duquesas de Plasencia, Parcent, viuda de Sotomayor, Unión de Cuba y Victoria.

Marquesas de Arriluce de Ibarra, con traje azul eléctrico y diadema de brillantes; Santa Cristina, Valdefuentes, Villanueva de Valdueza, Jura Real, Moctezuma, Baztán, Triano, Cayo del Rey y Valdeiglesias.

Condesas de Heredia Spínola, con espléndido collar de brillantes; Aguilar de Inestrillas y viuda del mismo título; Villapaterna, San Luis, Torre-Arias, Viñaza y Velle, y señoras y señoritas de Dato, Franco, García Loygorri, viuda de Muguero, Heredia, mistress Crayton Glyn, la distinguida escritora inglesa, y los Sres. Rodríguez-Sedano, padres del admirable violinista.

En el grupo de bellezas juveniles destacábase, con la encantadora Cristina Falcó, que vestía elegante traje blanco, su hermana Livita, que por primera vez se presentaba en sociedad con el cabello recogido. Realzaba los encantos de su rostro fino y delicado y de sus rubios cabellos un lindo traje de seda azul, abullonado.

En torno á ellas agrupábanse la marquesa de San Vicente del Barco, bellísima, con traje morado; la condesa de Torrehermosa, que lucía un original tocado sobre la frente; la señorita de Dato, la marquesa de Belvis de las Navas, tan bella como siempre, y las señoritas de San Miguel, Santos Suárez, Martínez Campos, Martínez de Irujo, Valdeiglesias, Viñaza, Pérez Seoane, Alvarez de Toledo, Eulate, Scláfani, Carvajal, Pries y Muguero, entre otras.

También concurren muchos hombres políticos.

De la fiesta, que terminó temprano, conservarán gratísimo recuerdo cuantos á ella asistieron. Por algo fué en el palacio de Cervellón, y por algo fué en honor de Su Majestad y Sus Altezas.

### En casa de los condes de Romanones

También los condes de Romanones quisieron agasajar con una fiesta á nuestra bella Soberana y á sus augustos hermanos. Y el artístico hotel del paseo de la Castellana se vistió de gala, y la fiesta resultó elegantísima.

La condesa de Romanones celebraba sus días; sus amigos habían llenado de flores la casa, convirtiéndola en improvisado jardín; esas flores proclamaban por doquier las simpatías que, por su talento y su bondad, disfruta la ilustre dama en la sociedad madrileña.

En casa tal, llena de flores, fué la fiesta; un baile, en pequeño, al que asistieron las damas de la Reina, los representantes del cuerpo diplomático y algunos otros invitados.

Puntualmente llegaron la Reina y los marqueses de Carisbrooke. Les acompañaban la duquesa de San Carlos y el marqués de Bendaña.

Su Majestad estaba bellísima, vistiendo un elegante traje azul brochado, con encajes de oro, y adornándose con hermoso collar de brillantes.

La marquesa de Carisbrooke, alta, esbelta, mostrando el sello especial de la elegancia inglesa, vestía traje de color esmeralda, luciendo elegante collar, cuyos eslabones eran brillantes. El marqués cruzaba al pecho la banda del collar de Carlos III.

Las reales personas fueron recibidas á la entrada de la casa por los condes de Romanones y sus hijos los condes de Velayos, el marqués de Villabrágima, el de San Damián, el conde de Yebes y D. Eduardo y D. Agustín Figueroa.

La condesa de Romanones lucía precioso vestido malva pálido, brochado en plata, y hermoso collar de perlas. Su hija, la de Velayos, que suele concurrir poco á sociedad, iba de negro. La duquesa de Pastrana no pudo asistir por su reciente luto.

Animado por la notable orquesta de los Boldi, que ejecutó todo su admirable repertorio, comenzó el baile, en el que rodeaban á la Reina y á su hermana, como corte de amor, las muchachas con sus juveniles encantos.

En el grupo de estas bellezas en flor se destaca-



D. Manuel Latorre y Fernández de Heredia, primogénito de los marqueses de Montemuzo, que ha celebrado su enlace con la Srta. Pilar Montalvo, y de cuya boda dimos cuenta en números anteriores.

Fot. Freudenthal.

una greca de brillantes en el cabello y magnífico collar de las mismas piedras. La marquesa de Carisbrooke lucía traje azul oscuro, con una estola recamada de oro y joyas.

La duquesa de Fernán Núñez, que vestía traje de raso color pensamiento y se adornaba con varios hilos de perlas y diadema de ópalos y brillantes, ostentaba sobre el pecho, con algunas de las condecoraciones que posee, las cuatro cruces de las Reinas de que ha sido dama.

Su hija, la marquesa de la Mina, muy elegante, como siempre, llevaba traje de tisú de oro, adornado con encajes de plata, y lucía diadema de brillantes, que remata una hermosa perla peraltada.

Pronto el arte supremo de Friedman se apoderó del auditorio, manteniéndolo subyugado y sorprendido ante el alarde de técnica y de sentimiento que el «virtuoso» polaco demostró.

En el *Ballet*, de Gluck; en la *Campanella*, de Listz, y en un *vals* y un *estudio*, de Chopin—artista que



Pilar Montalvo y Orovio, encantadora hija de los condes de Casa-Montalvo, que en su finca «Villa-María», de Bilbao, acaba de contraer matrimonio con D. Manuel Latorre y Fernández de Heredia.

Fot. Franzen.

ban Cristina Falcó, hija de los marqueses de la Mina, con traje de color malva pálido y adornada con largos pendientes de amatistas; la marquesa de Belvis de las Navas, con elegante traje de color de rosa; la de San Vicente del Barco, con precioso vestido azul, brochado en oro; la condesa de Torrehermosa, con traje color coral, adornado con cintas de turquesas; la encantadora Carmen Viñaza, de azul y oro, y muy lindas también Carmen Martínez de Irujo, las señoritas de Martínez Campos y Cayo del Rey, la marquesa de Espinardo, la señorita de Muguero, la de Valdeiglesias, las de Figueroa y O'Neil, herederas de la belleza de su madre la duquesa de las Torres; las de Díez de Rivera, las de Santos Suárez, la de Pérez Caballero, muy linda, á quien acompañaba su hermana la marquesa de la Torre, recién llegada de París, y las señoritas de Piñeyro, Alonso Martínez y Pérez Seoane.

Entre las señoras figuraban la marquesa de la Mina, que vestía con su habitual elegancia traje de

color topo y se adornaba con espléndido collar de perlas; la marquesa de la Romana, con vestido malva claro y suntuosos collares de perlas, que formaban cascada, cayendo hasta la cintura; la condesa de Torre-Arias, con traje de color gris plata; la duquesa de Parcent, con traje de tisú de oro, adornándose con perlas también.

De negro iban la princesa Pío de Saboya, las duquesas de Dúrcal y de las Torres, la marquesa de Moctezuma y la condesa de Heredia Spínola.

También asistían la duquesa viuda de Sotomayor, duquesa de la Victoria, marquesas de Viana, Bendaña, Mohernando, Urquijo, Baztán, Cayo del Rey, Cortina, Monteagudo, Santa Cristina y Valdeiglesias; condesas de Alcubierre, Paredes de Nava, Viñaza y Velle; señoras de Pérez Caballero, y viuda de Muguero y señorita de Heredia, dama de la Reina.

El Cuerpo diplomático estaba representado por el embajador de Italia y la baronesa Fasciotti. La embajadora de Inglaterra no pudo asistir por haber marchado á Biarritz con un hijo suyo.

La distinguida escritora inglesa Mrs. Crayton Glyn, lucía una diadema de brillantes en la frente, de la que pendían tres esmeraldas.

De hombres concurrieron muy distinguidas personalidades.

A la una de la noche se interrumpió el baile y en el gran comedor, que preside un magnífico cuadro de Sorolla, se sirvió espléndida cena.

Después continuó la fiesta, que tuvo como complemento brillante un divertido cotillón, con valiosos regalos.

Cuando la Reina se despidió del ex presidente del Consejo y de la condesa de Romanones, sólo tuvo así como sus augustos hermanos, frases de sincera complacencia y de gran elogio para la elegante fiesta.

## En otras aristocráticas residencias

La crónica de la vida madrileña se ha enriquecido durante los últimos días con otras reuniones aristocráticas en elegantes salones.

La duquesa de Parcent continuó abriendo los suyos para esas interesantes reuniones en que, los sábados, artistas y escritores y políticos acuden galantemente invitados por la ilustre dama.

Uno de estos últimos sábados concurrió S. A. la Infanta doña Isabel y allí, en el magnífico salón de los Primitivos, fué saludada por muchas distinguidas personas.

Entre éstas figuraban, además de varias aristocráticas damas, el ex presidente del Consejo señor Dato, el duque de Tovar, el ex ministro Sr. Francos Rodríguez, el conde de Cedillo, Comba, los señores Beruete, Benlliure, Orueta, Mérida, Moreno Carbonero, Juan Antonio Benlliure, Blay, Albéniz, Wintuysen, López Mezquita, López de Ayala, Alvarez Sotomayor, Pinelo, el infatigable organizador de Exposiciones españolas en Buenos Aires, y algunos más.

Se organizaron algunas partidas de *bridge* y, tanto S. A. como los demás invitados, fueron obsequiados con espléndido te.

Ocioso es decir que la duquesa de Parcent y la marquesa de Belvis de las Navas hicieron los honores con su proverbial amabilidad.

También hubo recientemente una reunión íntima y agradable en casa de la condesa de la Encina. Un número de amigos de la distinguida dama, un espléndido te, unas partidas de *bridge*, unas mesas de tresillo, una charla amena...

Tarde llegamos á los salones del Paseo de Recoletos, pero aun tuvimos tiempo de saludar á algunas de las personas que acudieron á saludar á la amable

condesa. Las recordamos: eran las duquesas de Terranova, Soma y Noblejas; marquesas de Santa Genoveva, Torrelaguna, Garcillán, Bóveda de Limia, Torralba, Campo-Santo, Villamediana; condesas de Cartayna, Aguilar de Inestrillas, Bilbao, Cardona, Campo Giro, Corbos; vizcondesas de San Antonio y del Castillo de Genovés; señoras y señoritas de González Alvarez, Vega Inclán, viuda de Luque, Salazar, Caracena, Pineda, Chicheri, Serrat, Palacios y alguna más.

Y la condesa de la Encina y sus sobrinas hicieron los honores con su acostumbrada cortesía, y se despidieron de sus amigos por marchar—como, en efecto, luego marcharon—á sus posesiones de la provincia de Cáceres.

Brillante fué asimismo la recepción que en su magnífica residencia dieron los condes de Paredes de Nava.

Nuestro ex embajador en Viena y su ilustre esposa tuvieron el gusto de contar entre sus invitados á los embajadores de Italia y de Inglaterra, con sus señoras, la baronesa Fasciotti y lady Howard, el ministro de Grecia y Mme. y Mlle. Scassi, el de Rumania y Mlle. Cretziano, los de Suecia y Chile, el consejero de la Embajada de Francia y Mme. De Vienne.

También estaban las princesas Margarita y Fabiola Massimo; las duquesas de la Alcudia, Santa Elena, Tovar, Torres, Dúrcal y Valencia; marquesas de Argüeso, Comillas, Casa-Torres, Benicarló, Aguilar-Real, Puebla de Rocamora, Ensenada, Jura Real, Bendaña, Santa María de Silvela, Villatoya, Salar, Salinas, Torralba, Valdeiglesias, Valderrazo, Olivares y Guevara; condesas de Alcubierre, Via-Manuel, Cartayna, Casal, Guendulain, Pardo Bazán, Torre de Cela, Velle, Viñaza y Vistaflorida; vizcondesa de los Antrines; baronesas de la Torre y de Bicorn, y señoras y señoritas de Dato, Soriano, Chávarri, Bermúdez de Castro, Figueroa y Bermejillo, Figueroa y O'Neill, Castillo, Aisa, San Millán, García San Miguel, Quiroga, Collantes, López-Roberts, Pérez del Pulgar y algunas más.

Otra fiesta hemos de anotar, y también con asistencia de la Reina y los marqueses de Carisbrooke. Fué en el salón de la Comisaría regia del Teatro Real; lo organizó el duque de Tovar, y el programa resultó muy variado é interesante.

En primer término, el cuarteto Francés, interpretando algunas piezas de concierto de modo admirable.

A continuación, el coro de arlequines de la ópera *La araña azul*, deliciosamente interpretado por las tiples del Reina Victoria. Después, presentación de un cuadro flamenco, compuesto por el guitarrista Montoya, el conocido *cantaor el Niño de las Marianas*, y la notable bailarina la Checa, todos de lo más selecto del género, y, por último, tres artistas á cual más sugestivas: Teresa Camacho, en sus originales canciones y sus *toilettes* llamativas; Emilia Benito, inimitable en sus cantos regionales, y la celebrada Julita Fons, cantando, con su gracia picaresca, *La regadera* y otros números de aplaudidas óperetas.

Para todas hubo aplausos entusiastas y llamadas á escena y felicitaciones de las reales personas.

A la interesante fiesta asistieron, además de éstas, la duquesa de San Carlos, la princesa de Metternich, las duquesas de Parcent y de la Victoria, la marquesa de Belvis de las Navas, la condesa del Puerto, la señorita de Heredia y la escritora inglesa Mrs. Crayton Glyn.

Los duques de Tovar hicieron los honores de la fiesta, secundados por sus hijos.

... Y he aquí cómo la sociedad madrileña ha sabido, con sus últimas fiestas, demostrar cómo sabe poner en sus reuniones, siempre, el sello de la riqueza, de la elegancia y del buen gusto.

## Nos conciertos interesantes.

La afición á la música está cada vez más extendida en Madrid. Jamás, que nosotros recordemos, ha habido tantos conciertos, como los dados esta temporada y nunca han estado tan igualmente concurridos. La Sinfónica, la Filarmónica, la Orquesta Benedito, los conciertos sacros, los de la Banda Municipal y los de tantos y tantos concertistas españoles y extranjeros como han desfilado por el Ritz, por la Comedia y por otros teatros, han evidenciado que el culto á la música buena sabe ya rendirse en Madrid con verdadero fervor y con sincero entusiasmo.

Pero no es ya sólo la cantidad de aficionados; es el grado de cultura y de educación musical á que se ha llegado. Hoy, en la capital de España gusta mucho la música... y, además, se entiende de ella tanto, por lo menos, como en las poblaciones de más refinado espíritu artístico.

Nos han sugerido estas afirmaciones, dos conciertos últimamente celebrados, en los que el público, inteligente y numeroso, sancionó con sus aplausos el trabajo de varios notabilísimos artistas.

Fué uno de ellos en la Sala Aeolian, que tanta atracción tiene siempre para todo buen aficionado. El programa no podía ser más tentador y no pudo ser mejor interpretado.

Comenzó el concierto con la *Danza Española, número 3*, de Moszkowski; los *Contes bleus*, de Chaminade, y la *Moresque*, de Granados, ejecutadas por el señor Van Wien en el «Pianola-Piano» de Steck, de cola, del último modelo.

Fué tal el sentimiento y la delicadeza de matices que obtuvo la interpretación de las bellas páginas, que la distinguida concurrencia, subyugada, aplaudió con verdadero entusiasmo.

Estos aplausos se renovaron al tocar el Cuarteto Español el *Quinteto en mi bemol*, de Schumann. Los Sres. Corvino, Cano, Alcoba y Taltavull, demostraron su maestría, acompañados al «Pianola-Piano» por el Sr. Pécherál.

El principio de la segunda parte corrió también á cargo del «Pianola», llevado por el Sr. Van Wien, y justo es decir que la interpretación fué, si cabe, más perfecta que antes.

Oyendo el *Salut d'Amour*, de Elgar; las *Romanzas sin palabras*, de Mendelsshon; el *Nocturno*, de Fauré, y el *Vals de concierto*, de Wieniawski, se adquiere la convicción de que el «Pianola-Piano» puede compararse á los más hábiles concertistas, tanto en mecanismo, verdaderamente prodigioso, como en sentimiento, dado con toda riqueza de matices.

Terminó el concierto cantando el notable barítono Sr. Patallo, acompañado con el «Pianola» por el señor Pécherál, el prólogo de *Payasos*, de Leoncavallo; la balada *Meus amores*, de Baldomir, y la canción del «Toreador», de *Carmen*, de Bizet. El éxito fué también extraordinario, no sólo por la hermosa voz del Sr. Patallo, sino por la compenetración y justeza demostrada por cantante y pianolista.

Durante el descanso entre las dos partes, los invitados visitaron los salones de la Exposición de la casa Aeolian, admirando los últimos modelos de «Pianolas».

El otro concierto á que nos referimos fué también del Cuarteto Español y el «Pianola-Piano» Steck de cola. Se celebró en el Teatro de la Princesa como final de una velada artística del «Londonbank Sportes Club». Representóse primero el entremés *Dejad que los niños...* y el juguete cómico *El Rayo*. El Cuarteto Español tocó el mismo *Quinteto*, de Schumann, y el Sr. Pécherál acompañó en el «Pianola» al tenor Sr. Garmendia, que cantó la *Serenata*, de Tosti, y la cavatina de *Fausto*, de Gounod.

El público, que llenaba la sala, supo apreciar los méritos de la interpretación y prodigó sin tasa sus entusiastas aplausos.

## Francia y su Embajador.

# El Conde de Saint-Aulaire.

COMO suponíamos, rápidamente ha conquistado el conde de Saint-Aulaire las simpatías de la sociedad de Madrid. En realidad puede decirse que comenzó con inmejorable fortuna su gestión el nuevo Embajador de Francia. Y decimos esto, porque pocos discursos de Embajadores, en su acto de recepción, han producido el efecto tan grato que causó el del conde de Saint-Aulaire. Aquel salirse un poquito del protocolo para pronunciar frases cálidas sobre la cooperación franco-española, aquella demostración de que le alentaba algo más que un sencillo formulismo, puesto que habló por dictados del corazón, hicieron vibrar las fibras de quienes desean que ambas naciones, unidas por vínculos de raza, realicen una labor importante para conseguir «el afianzamiento de un orden nuevo capaz de garantizar, mejor que en el pasado, la paz por medio de la justicia».

El nuevo Embajador francés, conquistó también las simpatías de todos por sus condiciones de inteligencia y exquisito trato. Eso era natural, tratándose de un diplomático de tan grandes prestigios como los suyos, conseguidos en relativamente poco tiempo; pues el conde de Saint-Aulaire, es uno de los altos diplomáticos más jóvenes de su país.

Pertenece á una antigua familia de la aristocracia francesa, originaria del Perigord, que dió á su país hombres eminentes, que ocuparon importantes cargos.

Su esposa es una distinguida dama que ocupa ya puesto preeminente en nuestra sociedad. Su padre es el conde Balny d'Avricourt, antiguo diplomático francés y actualmente ministro de Mónaco en París y Madrid.

Durante algunos años, el conde de Saint-Aulaire representó á su país en Chile, Perú y Brasil.

En 1916 se le designó para ministro en Bucarest, donde tuvo ocasión de demostrar sus grandes condiciones de diplomático, por cierto en circunstancias muy difíciles.

Entonces el conde de Saint-Aulaire pasó verdaderas privaciones, sufriendo las consecuencias de la guerra y viviendo horas de prueba.

Recientemente había sido nombrado el conde de Saint-Aulaire ministro plenipotenciario en Varsovia;



El conde Augusto Félix Carlos de Beaupoli de Saint-Aulaire.

pero el Gobierno francés, á consecuencia del nombramiento de M. Alapetite para el puesto de comisario general en Estrasburgo, le concedió una nueva prueba de su confianza ascendiéndole y designándole para la embajada de Madrid.

Un distinguido cronista ha trazado en unas líneas una afortunada semblanza del que hoy representa á Francia en la corte de España.

«Es alto, fino—dice—, de rostro depurado, en el que los cabellos rubios, encenizados por los años, y los ojos miopes, ponen una nota de cansancio. Escritor, amigo de las artes, sugestivo conversador, no representa sólo al Estado francés, sino á Francia, porque es difícil encontrar nada más francés que este ilustre diplomático, cuyas maneras y decires emergen del fondo tradicional de su raza.»

El Embajador francés tiene, de su matrimonio, dos hijas, que han tenido también cariñosísima acogida.

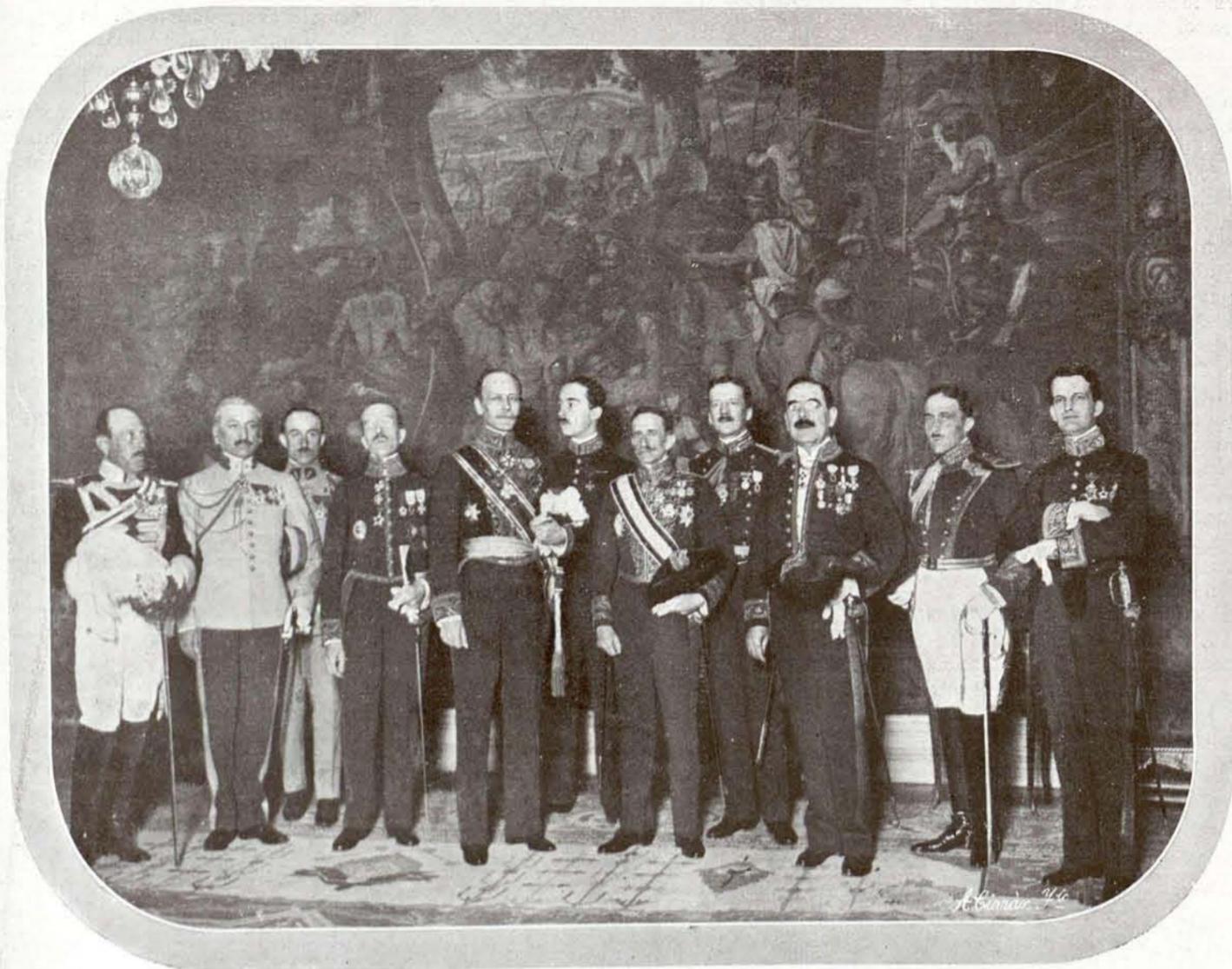
¿Y cómo no habían de ser acogidas así tan distinguidas personas, cuando es patente que han venido inspirados por un sentimiento de verdadero amor á España?

S. M. el Rey dió el ejemplo, acogiendo al conde de Saint-Aulaire con satisfacción sincera.

«Decís bien, señor Embajador—le dijo el día de la presentación de credenciales, respondiendo á los nobles pensamientos exteriorizados por el ilustre diplomático—; examinados en conjunto los intereses de ambas naciones y contemplando la alta misión que á ellas incumbe, ningún motivo existe de disociación, antes bien, de conciliación sincera en fecunda armonía, anuncio feliz, seguramente, de inteligencia más amplia y provechosa.»

Siendo tales vuestros propósitos, ocioso será que os asegure que hallaréis en mí la disposición más benévola, y en mi Gobierno la cooperación más decidida, á fin de que vuestro paso en el cumplimiento de la misión que se os ha conferido se señale con huella indeleble y deje tras de sí perdurable recuerdo.»

Y las patrióticas palabras de nuestro Rey, que llenaron de optimismo los ámbitos del Salón del Trono, supieron extenderse por toda España, como una luz de esperanza.



El nuevo Embajador de Francia en el Salón de los Gobelins, acompañado del primer introductor, conde de Velle; del Jefe de la Escolta, D. Carlos Nieulaut; del caballero marqués de Torneros y del personal de la Embajada.

# Una admirable labor femenina



Desinfección.



Inauguración de la 1.<sup>a</sup> Casa.



Higiene de la boca.



Premios á los niños limpios.



Lavabos.

## LA HIGIENE BENÉFICA INFANTIL

**S**IEPRE he tenido gran predilección por las cuestiones referentes á la infancia, y muy esencialmente por las aplicadas á los niños proletarios, tan necesitados de higiene y alimentación, único medio para fomentar la raza.

Nuestra admirada amiga Sofia Casanova, fundadora del Comité Femenino de Higiene Popular, inició la labor de higiene destinada al niño indigente en el año 1911, y las señoras de la Junta que formó la secundaban en sus trabajos, que realizaban en las Tenencias de Alcaldía, donde acudían los niños de los distritos correspondientes, siendo éstos examinados en la forma de limpieza en que se presentaban, premiando á los más limpios y á los que ante el Jurado formado por las mismas señoras demostraban saber asearse. Estos premios en metálico que se les entregaban, era el estímulo para que perseveraran en los deberes de la higiene privada. Igual procedimiento se seguía con las madres que presentaban á sus hijos de mantillas cuidados y limpios, como así á las familias proletarias que en la visita domiciliaria que se les hacía, tenían aseadas sus miserables viviendas. Estos premios siempre se les entregaban en el Ayuntamiento, y, como ahora se hace, por linajudas damas, que invitadas por las señoras de la Junta ocupan la presidencia de honor y las que muchas veces al ver el beneficio de esta obra cooperan con el óbolo de la caridad.

Obra grande y de penosa realización para las que más tarde nos impusimos este deber, tropezando siempre con dificultades inherentes á una empresa tan trascendental, y para el desenvolvimiento de la cual no estaba todavía la conciencia pública preparada.

El 19 de Marzo del año 1914 marchó Sofia Casanova á Varsovia, y en Enero del 1916 fui elegida por la Junta general, reunida en el ministerio de la Gobernación para la elección de cargos, presidenta general; cargo con que sin merecerlo me honraron mis queridas compañeras.

Desde esta fecha, y con escasísimos recursos para realizar todo lo que entraña los fines del Comité, y como compensación de la obra higiénica á que nos dedicamos, procuré ampliar sus horizontes estableciendo las enseñanzas de higiene teórico-prácticas dedicadas á estos niños de las familias proletarias, y los que, á la vez, eran elegidos por sus distintos padecimientos: generalmente anemia, escrufulismo, etcétera, etc., ó sean todos los derivados de la falta de higiene y alimentación, con los que se han constituido las Colonias Infantiles que ya tres años venimos llevando á Sanatorios Marítimos, habiendo salido la primera, organizada en el verano de 1917, para el Sanatorio Marítimo de Santa Clara (Chipiona), y otras bastante más numerosas, que yo misma acompañé con otras señoras de la Junta en los años de 1918 y 1919, al Sanatorio Marítimo de Pedrosa y en el que después de tres meses de estancia han sido reintegrados á sus familias notablemente mejorados de sus indisposiciones por la vida marítima que ya tres años venían disfrutando.

Los resultados fueron excelentes en todos los ca-

sos, desde luego bajo el consejo y criterio científico para que no fracasaran los esfuerzos que realizamos y que gracias á la caridad y largueza de buenas almas pudimos conseguir.

La práctica nos ha demostrado en este punto la importancia de una buena dirección médica en estas organizaciones, pues no á todos los niños pueden y deben someterse á un tratamiento, que mal dirigido ó no indicado es contraproducente.

Afortunadamente nuestras estadísticas escolares hablan muy elocuentemente.

A pesar de lo que se venía realizando y de la cooperación inteligentísima de todas las señoras de la Junta, nunca estuve conforme en la forma llevada á la práctica por la escasa enseñanza que se hacía de la higiene, debido en parte á los locales habilitados de momento en las Tenencias de Alcaldía y sin los elementos necesarios para poder practicar los

En este esbozo de lo que debe ser en lo porvenir un centro de tanta importancia, me propuse trabajar sin descanso hasta conseguir mis deseos. Mi primer impulso fué el de adquirir local á propósito, y aunque modesto, donde pudieran instalarse los servicios completos para higienizar positivamente al niño, desinfectar sus cabecitas, dotándolo de baños, duchas, bañeras, agua abundante y á buena temperatura por medio de aparatos calentadores de gas, estufa de desinfección, aparatos eléctricos, y de los utensilios necesarios, etc., etc., donde poder más ampliamente limpiar los cuerpecitos de la pobre infancia, con el personal sanitario y necesario, para que nos ayudaran en los servicios para las enseñanzas teórico-prácticas de la higiene dedicadas á los niños, haciendo así verdadera obra social y educativa, y evitar en lo posible, y por estos medios, las enfermedades, epidemias y contagios, y hasta en muchos casos la muerte de infelices criaturas.

Mucho hemos trabajado en el Comité por amor al niño indigente; pero he de decir que gracias al apoyo de personas altruistas, á quienes interesé y las que respondieron á mi llamamiento, se consiguió el que en el día 15 de Diciembre del año 1918 quedara habilitado un local destinado á estos servicios dedicados al niño proletario, la *Primera Casa de Higiene Infantil*, instalada, después de grandes esfuerzos, en la calle de la Esgrima, núm. 2, y equidistante de los distritos más populares y populosos de la Corte.

El día 22 de este mes fué solemnemente entronizado el S. C. de Jesús por el Ilmo. padre Calpena, capellán de S. S. M. M., el que, bendiciendo las distintas dependencias de la primera Casa de Higiene, y animándonos á las señoras con una elocuente plática, nos recomendó siguiéramos protegiendo al niño proletario, cada vez más necesitado de nuestros cuidados. A fines de este mes y año, en 29 de Diciembre, fué inaugurada oficialmente por las autoridades locales, inspector general de Sanidad, ilustres médicos, literatos y distinguidas personalidades, la Casa de Higiene, desde cuya fecha quedó abierta al servicio de la infancia desvalida, y á la que acuden á recibir los beneficios de la higiene que en la misma se les prodiga centenares de niños de ambos sexos, llamados por la propaganda que constantemente se hace.

No he de hablar de los resultados positivos obtenidos y de la alegría con que acuden los niños á recibir estas enseñanzas teórico-prácticas á que nos dedicamos todas las señoras diariamente que integramos la junta del Comité, á la que prestan su valioso concurso señoritas de distinguidas familias, las que, por caridad y espontáneamente, vienen actuando cariñosamente, restando tiempo á sus naturales diversiones, y ayudándonos solícitas en nuestras tareas dedicadas á la higiene infantil, por lo que fueron nombradas por la Junta sanitarias honorarias las señoritas Carmina y María Teresa Rector, Celia G. Puig, María Luisa Mounicio, Conchita Landete, María Caparrós, Clara Garcerá y Milagrito Tolosa.

He de hacer singular mención de la doctora Josefina Landete, Odontóloga y vocal de la Junta, la



Doña Milagro Sanchis de Tolosa Latour, Presidenta general del «Comité Femenino de Higiene Popular», fundadora de la «Primera Casa de Higiene Benéfica Infantil», de las «Colonias Infantiles» y del Comedor Infantil de la Institución.

deberes de la misma é inculcarlos más profundamente en estas pobres criaturas para hacer hábito en ellas, siendo esta la finalidad á que atendían todas nuestras aspiraciones.

La eterna lucha por la falta de dinero para llevar á cabo la idea que me proponía salía á mi paso. ¿Cómo salvar este gran inconveniente? ¿Cómo conseguir elemento tan necesario para realizar la idea? Y me contesté á mí misma: con voluntad y perseverancia. Así fué. Todavía me hago cruces al ver realizados en parte mis propósitos, pues, afortunadamente, algo se ha conseguido.



Niños de la 3.<sup>a</sup> Colonia.



En la estación.



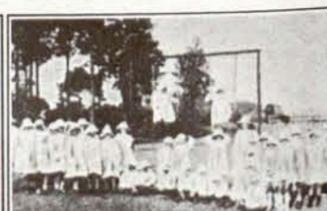
Cuarto de baño.



Aseo.



En el Sanatorio.—El baño.



En el Sanatorio.—El recreo.

que caritativamente, y a que con gran cariño dedica su especialidad á tantos y tantos niños de los que acuden á la Casa de Higiene.

Como madres adoptivas, los sometemos á los Concursos que se organizan para la demostración de las enseñanzas que aprendieron, y los que están más familiarizados y prácticos en los deberes de la higiene que realizan estos niños son propuestos por el Jurado de señoras para ser premiados por el Comité, y á estos premios en metálico acompañan objetos para la higiene, ropas, juguetes, etc., etc.

De estos niños, los más necesitados son los que se eligen por los médicos para incluirlos en las Colonias y llevarlos á los Sanatorios marítimos durante el verano.

Para ellos pedimos donativos, con los que, gracias á la caridad con que se interesaron S. S. M. M. los Reyes, la Reina Doña María Cristina, S. A. R. la Infanta Doña Isabel, Asociación Matritense de Caridad, embajadores, establecimientos de crédito, linajudas damas, y todas las señoras que pertenecen al Comité, van á engrosar los fondos necesarios para la realización de nuestros humanitarios deseos.

Como final de todo esto y, en el pasado invierno, condolidas del estado de anemia y depauperación en que se nos presentan bastantes niños de los que acuden á la Casa de Higiene por la falta de medios para su alimentación, surgió la idea de instalar un Comedor infantil en la misma casa, recurriendo á



Comedor Infantil instalado é inaugurado en la «Primera Casa de Higiene Benéfica Infantil» el día 15 de Diciembre de 1919. Sostenido por la Institución debido á donativos particulares.

buenas y amables amistades para que me ayudasen; mis propósitos fueron coronados por el éxito, y el día 15 de Diciembre último fué inaugurado el Comedor infantil por la excelentísima señora marquesa de Torrelaguna, presidenta de honor del Comité, y por todas las señoras de la Junta, las que desde esta fecha venimos sirviendo diariamente, sana y abundante comida á 30 niños necesitados, y los

podamos en local más amplio seguir desarrollando esta verdadera obra de cultura é higiene.

De todas formas, seguiremos cumpliendo como hasta aquí y á fuer de mujeres españolas, y cuando terminemos nuestros días de actividad, podamos parafrasear la típica frase del Cortijero, de: «Haber dao el recaó».

MILAGROS SANCHÍS DE TOLOSA LATOUR

## PRELUSIÓN

Desde la ventana del «Cottage» donde resido temporalmente, hasta encontrar el equilibrio físico perdido por reciente enfermedad, contemplo el campo inglés. Todo es suavidad tónica en el paisaje; parece que la vida se detiene en un remanso de paz, donde las inquietudes se adormecen en oasis de calma; quizá á la larga, con el retorno de las energías, la monotonía engendrará el tedio; pero de momento esta llanura inmensa, con sus praderas siempre verdes, recortadas sobre el fondo oscuro de los árboles, con sus corderos, que perdidos en la lejanía semejan manchas blancas, parece la decoración de una égloga pastoril, y su poesía delicada sume el espíritu en el encanto de su belleza ensañadora. Influenciada por ella, mis ojos, retrayéndose á tiempos pasados, rememoran con melancolía el comedor del hogar paterno, donde, en uno de sus paneles, un fresco reproducía uno de estos *landscape's*, que entonces, en mi inexperiencia de chiquilla imaginativa, se me antojaban caprichos de artista, comparándolos con la estepa castellana ó con los bravos y fertilísimos predios de Andalucía, Aragón y Levante, inspiradores de la «huerta regalada», con la «bucólica» satisfecha, únicos que por aquel entonces yo conocía y estudiaba. Más tarde, las excursiones por la región norteña me convencieron que el modelo pictórico se ajustaba á la realidad; pero los bellísimos detalles limitados por la perspectiva é interrumpida por los accidentes del terreno, alternando con los campos accesibles á cultivo, no daban idea de la grandiosidad de este conjunto, que aquí, y ahora ante mí, se despliega en toda su amplitud.

—Darling—llama una voz de mujer que se repite al acercarse á recoger á un chico que sordo al llamamiento juega sobre la hierba con su perro—. Come

along dear closing time—sigue diciendo, para vencer la voluntad del rapaz que se resiste á entrar en la casa para acostarse—; begood—insiste paciente ante la rebelión del niño, que protesta con llanto y pataleo.

Al fin, cuando la escena culmina en intensidad, la madre, sin apelar á la violencia, le abandona con la frase más despectiva. —Yon are a little donkey (eres un pequeño borrico)—palabra mágica que hiriendo la dignidad del muchacho detiene su llanto en reacción de soberbiosa altivez, y silencioso entra en la casa y se acuesta sin tomar su tea. ¿Pero ustedes no castigan á sus hijos?, inquiría yo curiosa, impresionada por el hecho. Nunca corporalmente; se harían violentos, ásperos, rencorosos; llegarían á perder la confianza y la estimación de sí propios viéndose humillados. No; lo que hace falta es infundirles bondad y energías, y esto sólo se consigue con dulzura, y realmente esta dulzura está en el ambiente, el campo, la casa, las personas: todo respira afabilidad. En este pueblo no hay ruidos: silenciosas se deslizan las bicicletas por el camino; no tocan las campanas sino el domingo, llamando á la oración; todo el mundo habla bajo; no riñen las comadres; no alborotan los hombres; efectivamente, la tranquilidad que circunda, serena los corazones y eleva las almas.

PILAR RIGÓ (SWALLOW).

Oxfordhire (Inglaterra), Marzo 1920.

Muchas veces hemos estado preocupados. Nada ha podido distraernos. Y ha llegado un chiquillo á nuestro lado, se ha sentado sobre nuestras rodillas y... nos ha hecho reír. Es el poder de la inocencia y del candor, que es el mayor poder de todos.

\* \* \*

Juntamente con el nombre de Madre enseñadle á vuestros hijos á pronunciar el nombre de España.

## LA AMARGA MENTIRA

Mujer, ¿será cierto lo que me han contado rústicos pastores y cándidas mozas?

¡Que siempre te ries, que nadie ha escuchado cómo es tu suspiro, ni estás en amores, ni nunca sollozas!

¡Dime que han mentido! No puede ser cierto que una flor temprana de tu lozania, no aspire del huerto la esencia fragante con que lo engalana.

¡Dime sin reproche si es que te despiertas á la media noche y por eso mueres frente á la mañana!

Desde mi ventana te miré una tarde pasar; un lucero te siguió los pasos camino adelante, y cuando el arroyo cruzó en el sendero, tú no lo advertiste prestar á la linfa su fuego distante.

Entonces volviste la mirada suave de tus claros ojos, y estabas llorando... ¡yo te vi de hinojos como si buscaras algo que perdiste!

¿Qué se te ha perdido? Dímelo, zagala, que quizá yo pueda darte lo que buscas... ¿Acaso un olvido turba tu sosiego?

¿Se murió el gusano sin romper la seda? ¿O alguien alejóse prometiéndome, y luego no volvió á esperarte bajo la arboleda?

Algo así de triste debe ser tu cuita pensé... y he sabido que volvió con otra, joven y bonita para siempre unido.

Para que no sepa cómo vas muriendo de tu desengaño, para hacer que gozas á pesar de todo, siempre estás riendo, y por eso dicen rústicos pastores y cándidas piensan lo mismo las mozas, que jamás suspiras, ni estás en amores, ¡ni nunca sollozas!

FRANCISCO ESCRIBÁ DE ROMANÍ.

Abril-xx.

# Nuestras creadoras de la moda.

## FLAMARIQUE

**M**E dejas, lectora amable, que charle contigo durante un rato, hablándote de cosas que acaso te interesen? Cuando sé que quien me escucha, que en este caso es quien me lee, es persona de sentimientos y gustos delicados, me gusta exponerme exponiéndole mis impresiones sobre diversos asuntos. Hoy, por ejemplo, la lectura de una revista de modas francesa, me ha sugerido unas cuantas reflexiones.

¡Cómo cambian los tiempos! Yo recuerdo perfectamente, como si fuese cosa de ayer, la triste sensación que experimentaba al entrar en casa de una modista; yo no sabía por qué sentía esa desoladora impresión; pero el caso es que la vulgaridad de las instalaciones y la falta de verdadero arte influía positivamente en mi ánimo. La tienda—antes ninguna modista se atrevía á vivir en piso alto para no molestar á la clientela—se reducía á unos cuantos muebles feos é incómodos, á unos maniqués de madera con los trajes «última creación» y á unos pies, rígidos como espingardas, al final de los cuales se inclinaban lamentablemente los modelos de sombreros, á modo de espantapájaros.

Bien te acordarás, lectora, de que este divertido espectáculo no era exclusivo de las tiendas de confecciones baratas. ¡Ni mucho menos! Los más célebres modistos y costureras de antaño vivían lo mismo. Y sólo hace unos quince años comenzaron á preocuparse de la instalación de sus casas y de la presentación adecuada de sus bellas obras, en honor de la verdad, cada día más bellas.

Poco á poco fueron transformándose las casas, llegando muchas á ser verdaderos palacios. Así, hoy, los salones de las modistas compiten en riqueza y en gusto con los más lujosos de aristocráticas mansiones: ellos reúnen todo lo que el arte moderno y el lujo mundano pueden anhelar, de confortable y atrayente.

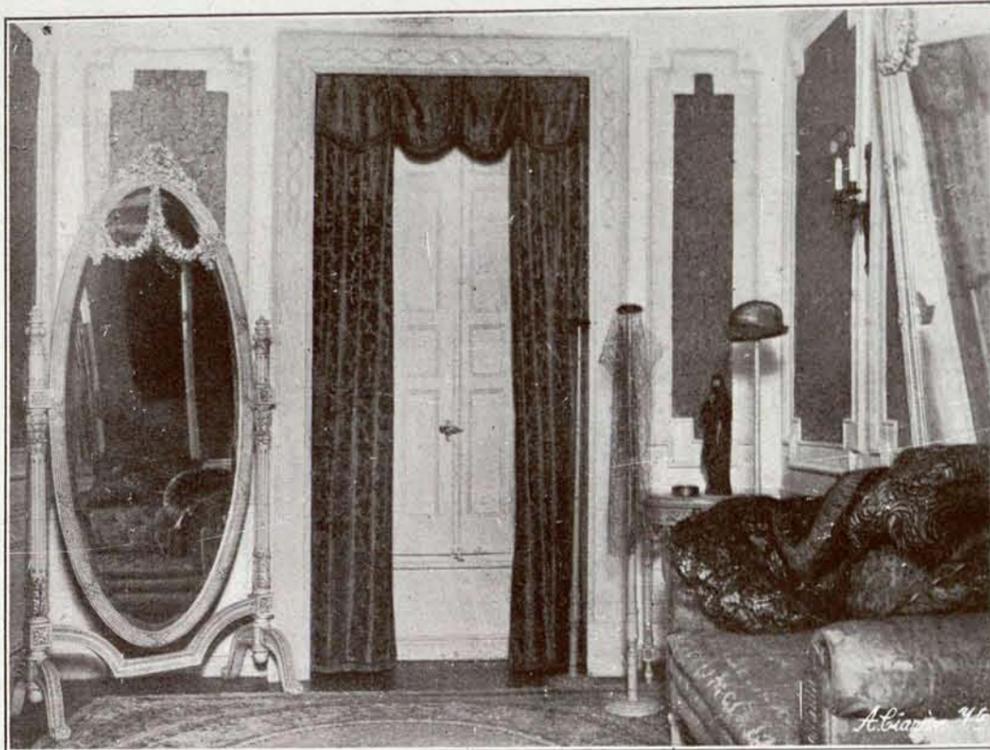
En París—bien lo sabes tú por tus frecuentes visitas—no es ya en la rue de la Paix, ni en la place Vendôme donde tienen establecidos sus cuarteles; no es en este barrio, típicamente comercial, donde se leen, en rótulos, los nombres de las más elegantes dictadoras del traje. Han escogido los barrios más aristocráticos y lujosos: los Campos Elíseos y el *faubourg Saint Honoré*, y, allí, se han instalado en los más suntuosos palacios parisinos. ¡Todo es poco para ellas!

El refinamiento más exquisito reina en estas modas de cuentos... y de cuentas... de pura fantasía.

¡Y es tan seductor el ambiente! A ti, lectora, te habrá sucedido mil veces, como á tantas y tantas damas distinguidas. ¿No has entrado alguna vez en uno de esos encantados recintos para ver un sombrero ó un traje—para verlo nada más—, y no te ha asaltado inmediatamente el deseo de comprar todo lo que te han enseñado? Y es que estas magas del buen gusto han sabido rodear de bellezas tales sus obras, que parecen cosas maravillosas sus más insignificantes creaciones. ¡Oh, poder de la armonía entre la moda del traje y la del mobiliario.

En cuanto á Madrid, á este nuestro Madrid, tan elegante y tan inteligente, ¿no es verdad que ha experimentado la influencia del extranjero de un modo evidente? Porque si bien las casas de nuestras simpáticas modistas no han llegado aún al derroche de lujo de las de París, tienen, en cambio, quizás por lo mismo, un *cachet* más personal y aristocrático.

¿No sucede eso con las casas de nuestros principales modistas? ¿No



El elegante salón donde Flamarique muestra las exquisiteces de su arte.

Fot. Marín y Ortíz.

estás conforme conmigo cuando digo, por ejemplo, que en casa de Flamarique se llega á perder la noción del tiempo y del espacio? Estar media hora en sus salones, ¿no da la sensación de vivir treinta minutos en el mágico país del ensueño?

¡Claro que sí! No me digas, lectora y amiga, que no sabes dónde es, porque te descubro el secreto de tu elegancia. Enfrente del Retiro, en la calle de Alcalá, en ese espléndido edificio que hace esquina á Claudio Coello. ¿Qué? ¿Te acuerdas ya? ¿No? Bueno, pues tú lo has querido. ¡Allá va! Tú ibas ayer elegantísima; no me lo niegues, porque eso es tan cierto como que eres bonita; tú ibas ayer elegantísima y llevabas un sombrero—es inconfundible—de Flamarique. Yo eso lo sabía y ahora me complazco en felicitarte por tu buen gusto y por el éxito que con el sombrero has tenido. Sabía que habías encargado á Flamarique varios tocados, y aun sabía más: que ya este verano estuviste en su casa de San Sebastián, donde te entusiasmaron muchos de los trabajos que te enseñó.

Y ahora, que nadie nos oye y que hemos entrado en el terreno de las confidencias, dime—y perdona mi curiosidad—: ¿Verdad que llevaba la firma de Flamarique aquel delicioso *turban* que llevaste el otro día á la función de la Princesa? ¡Ya sabía yo que no me equivocaba!

Era lógico que tal hicieras, aunque sólo fuese por no ser menos que las demás elegantes damas de

depurado, y conoce muy bien las exigencias nuestras, eligió una colección de sombreros que resulta verdaderamente inimitable.

Y si te dijera que cuando acudí á visitarla me encontré con que sus salones estaban concurridísimos y casi no pude hacer más que cambiar con ella un saludo, no tendrías más remedio que creerme. Allí estaba la duquesa de..., amiga tuya—lo sé—, y la condesa de... También amiga y muy elegante. Y otras muchas señoras, á las que tratas y recibes de continuo. Viéndolas, me pareció, por un instante, que era un día de recepción en tu casa.

Pronto veremos en Madrid, como ahora se estila en París—la hora del te de las grandes modistas—, y será un momento de encanto infinito en el que satisficiendo á la vez nuestros instintos digestivos y nuestra curiosidad, pasarán ante nuestra vista lindas mujeres—reinas de elegancia y de belleza—, ofreciéndonos la novedad inagotable...

Casi seguro que esta moda tendrá su influencia saludable sobre nuestro espíritu, pues en lugar de ocuparnos exclusivamente—como lo hacemos ahora en las reuniones mundanas—en criticar á cuantos vemos allí reunidos, nuestro espíritu, distraído con un tema sugestivo, y constantemente renovado, se dulcificará con este espectáculo.

Este paseo de las maniqués llevadoras de elegancias, será como una música de los ojos... y acordémonos del refrán francés que dice: «La musique adoucit les mœurs.»

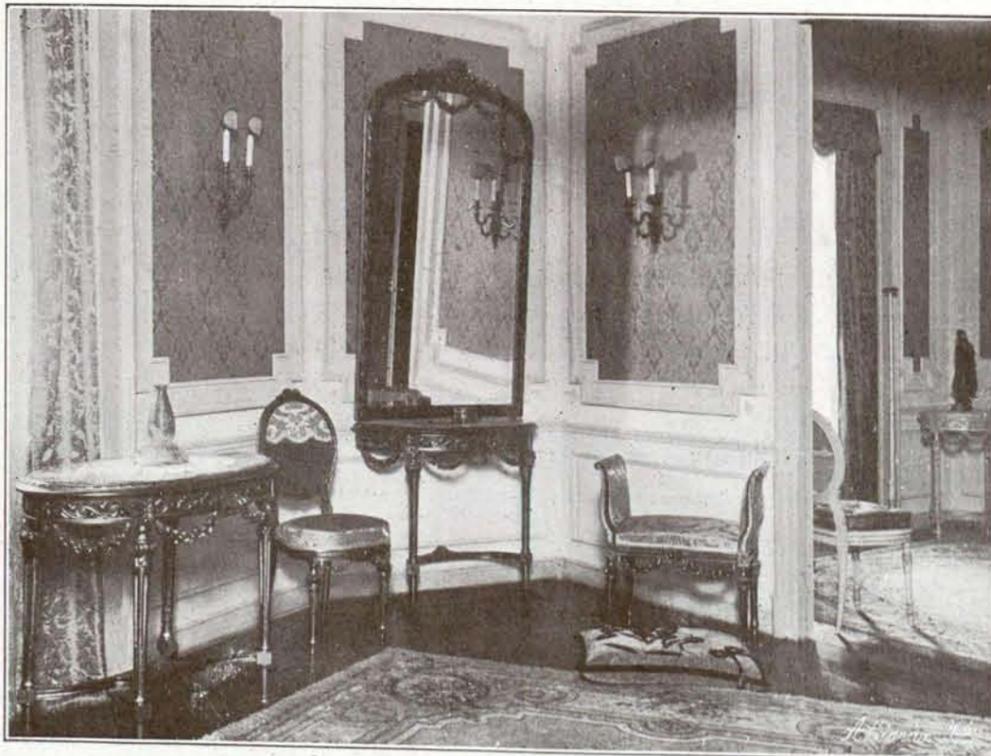
¿Te sonríes? ¡Claro! ¿Qué voy á contarte que tú no sepas? Pero, por si te sirve de algo, voy á permitirme darte un consejo, que ya sé que no necesitas. Otras veces que solicitaste consejos míos tuviste la fortuna de que yo acertara. Veremos ahora; no te apartes de la norma de conducta que te has trazado; puesto que Flamarique es tu modista, no la abandones.

¿Que no piensas cambiar? Entonces, tienes razón: sobra el consejo. Así me bastará con asegurarte que seguirás siendo tan admirada como lo eres ahora, en donde quiera que estés.

Flamarique y tu belleza hicieron un pacto con la elegancia, y esos pactos son indestructibles.

FEMINA

.....  
*España, España, España... Pensad siempre en ella. En su pasado, en su presente, en su porvenir. Es la Patria.*



Otro salón de madame Flamarique.

Fot. Marín y Ortíz.

# Mundo Mundillo

«Adivina, adivinanza...» La anciana señora, con sus cabellos de plata y sus gafas de oro, sonríe ante la bella nieta de dieciocho años, que goza viendo sonreír á la abuela.

Y la abuela, encantada con la charla de la que ya es una mujer sin haber dejado del todo de ser niña, es feliz, muy feliz.

«Adivina, adivinanza, abuela. ¿Quién es la novia que pronto se casa?»

—¡Hija mía! ¡Serán tantas y tan bonitas! Yo sé de una: Pepita Velázquez y Fernández Duro; pero lo sé porque Alfonso Cortezo es el novio y vino á decirme el otro día. ¡Si vieras que contento estaba!

—Bueno, abuela; pero esa boda ya la sabíamos. Yo te preguntaba ahora por otra novia. ¡A ver! Adivina...

—Georgina Padilla y Satrustegui.

—¡Ay! Esa noticia no la sabía yo.

—Pues ya sé más que tú. Se casa en San Sebastián dentro de unos meses, y se casa con Ignacio Muguero, un diplomático joven y de talento. Tú sabes quien es Georgina.

—Sí, abuela. La hija de nuestro ministro en Portugal. Pero yo quería...

—Vaya: ¡revienta!

—Yo quería decirte que ha sido pedida la mano de Amelia Gasset y Neyra para Luis Galinsoga.

—¿Ese muchacho que escribe unas cosas muy bonitas del Congreso y habla de los señores diputados?»

—¡El mismo! La boda tendrá que ser en familia por el luto de ella. ¡Figúrate! Con la muerte de la pobre Lolita...

Hubo un momento de silencio, abierto por el triste recuerdo de la niña muerta cuando empezaba á sonreírle la vida. En los ojos de la abuela apuntaron unas lágrimas.

—Dime, dime más novias que se casan, hija mía.

—¡Ah! Bueno, pues mira; que yo sepa hay cuatro cuyas manos han sido pedidas recientemente:

La de Ignacia de Arteaga, de familia guipuzcoana, para D. Luis Cubillo.

La de María de los Dolores González de Castejón y Martínez de Velasco, hermana de los marqueses de Fuentegollano, para el ministro de España en Helsingfors, D. Luis Ezpeleta, hijo del general.

La de Mercedes López de Letona, hija del coronel de Húsares de Pavía, para D. Vicente Silió, hijo del ex ministro D. César.

Y la de María del Pilar Jáuregui y Gil Delgado, sobrina de los condes de Berberana y de Castillo-Fiel, para el oficial del Ejército D. Antonio de Hita, hijo del general segundo jefe del Cuerpo de Inválidos, D. Luis.

No dirás, abuelita que no sé todo esto con detalles ¡y bien completos!

—Verdad. Pero falta una cosa: ¿Quién anda detrás de esta manita?

La bella nieta retiró rápidamente la mano de entre las de su abuela. Se puso colorada, muy colorada, y repuso:

—¡Qué cosas tienes! ¡Cualquiera diría que sabes tú algo! ¿Sabes tú algo, abuela?

Y la anciana señora sonrió bondadosamente, mientras que sus labios repetían:

«Adivina, adivinanza...»

\* \* \*

Nuevos maestrantes y nuevos caballeros de San Juan de Jerusalén.

Son los primeros el conde de Floridablanca, marqués de Mejorada del Campo, y el conde de Arenales y de Villanueva, hijos de la condesa de Armildez de Toledo, viuda de Floridablanca. Y han ingresado en la Real Maestranza de Caballería de Granada.

Son los segundos el duque de Hernani, los marqueses de las Navas de Navarra y Real Defensa, el conde de Guendulain y D. José de Azcárraga. Y la Orden de San Juan de Jerusalén ha acogido con gran satisfacción á sus nuevos caballeros, que sabrán ser dignos colaboradores de la

obra piadosa que practican los que les precedieron.

\* \* \*

Si nos preguntaran que cuál es el mejor obsequio á una dama, les diríamos que una joya.

Si nos preguntaran que quién las tiene más bonitas, les diríamos que Sanz (hijo), Peligros, 14.

\* \* \*

¡Qué pocos son los días en que no se ve sorprendido el cronista por tristes noticias! La muerte no respeta virtudes ni edades, y allí donde llega extiende de sus negras alas.

Ahora, la triste noticia llegó de Biarritz. Allí, donde hace años residía, ha fallecido, víctima de un ataque cerebral, una virtuosa y distinguida señora: doña Dolores Ruiz de Grijalba, condesa viuda de Madrán, hermana del Gobernador civil de Madrid, marqués de Grijalba; de la señora viuda de Cárdenas, del ex diputado á Cortes D. Alfonso, de don Fernando, de doña Luisa, de doña María, baronesa René d'Arnoville y de doña Margarita, religiosa del Sagrado Corazón.

De su matrimonio deja la finada una hija y un hijo; éste luchó en la pasada guerra, portándose bizarramente.

A los hijos y á sus hermanos acompañamos de todo corazón en su inmenso dolor.

\* \* \*

De una novia á su novio:

—Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

\* \* \*

Como no podía menos de suceder, las funciones benéficas de cinematógrafo están obteniendo un completo éxito.

La Junta de damas que preside la duquesa de Medinaceli y de la que son vicepresidentas la marquesa de Camarasa y la duquesa del Infantado, continuando en su labor para el mejoramiento moral y material de la clase obrera, organizó un nuevo abono por seis sesiones cinematográficas, en el salón de la calle de Manuel Silvela. Son abonos á sábados, martes y domingos. Algunas sesiones se han celebrado ya y se han visto concurridísimas.

¡Qué admirable labor la de esta Junta, que realiza un fin benéfico y lo realiza instruyendo mientras que deleita! Porque en estas sesiones es donde el cinematógrafo cumple su verdadero objeto, como factor importante del progreso humano.

\* \* \*

No olviden ustedes que estamos en Primavera, que es la época de las flores y que las más bonitas son las que vende José Abajo, Montero, 40.

\* \* \*

Se ha celebrado en Don Benito (Badajoz) el matrimonial enlace de la bella señorita Luisa Granda y Torres, hija de los condes de Campos de Orellana, con el capitán de Artillería D. Antonio Rosal.

Fueron padrinos de la boda el padre de la novia y D.<sup>a</sup> Dolores Rico, madre del novio.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la desposada, su abuelo el conde de Torres Cabrera y D. Joaquín Granda, y del novio, el marqués de Matallana y el capitán de Artillería Sr. Morales.

Los novios salieron para Madrid y Andalucía.



# Teatro

Dediquemos unos minutos á hablar de los teatros madrileños.

Y comencemos por lamentar la marcha de los ilustres Fernando y María, que nos dejaron, como siempre, el recuerdo de su arte supremo y de su proverbial distinción. Como último estreno nos ofrecieron el de aquella preciosa poesía de Rabindranath Tagore, el poeta indio á quien Inglaterra hizo lord y Suecia dió el premio Nobel. *El Cartero del Rey*, traducido muy gentilmente por Zenobia Camprubí de Jiménez, es, más que una obra teatral, una poesía puesta en escena. Pero es tal el encanto que tiene aquel espíritu del niño enfermo que sueña con ser fuerte y poder ser cartero del Rey, que nosotros—y como nosotros mucho público—apenas si advertimos que aquella obra deliciosa carecía de lo que por aquí se entiende por elementos dramáticos.

Marchóse, pues, el ilustre matrimonio afirmando una vez más con hechos el culto que rinden al verdadero arte. Marchóse á Sevilla, y á poco nos vimos sorprendidos con una contrariedad.

María Guerrero—decía un telegrama—está enferma. Por no poder trabajar ha tenido que aplazarse el *debut* de la compañía.

Sus admiradores—toda España—, nos inquietamos.

Pronto nos tranquilizaron otras nuevas mejores y pudimos con franca alegría—como lo hubiéramos suscrito antes con inquietud—, el *album* en que se pide la concesión de la Gran Cruz de Alfonso XII para la eminente actriz que es gloria de la escena española.

... Volvió Schipa, el divino Tito Schipa. Y volvieron á resonar en el teatro Real las notas cristalinas de su envidiable voz y las ovaciones del público al admirado artista. *Tosca* ha sido la ópera cantada por Schipa en el Real. Y el público se rindió como por encanto á las delicadezas de voz del que hoy es su tenor favorito. Justo es que consignemos que Ofelia Nieto, Margarita Beltramo, Montesanto y Bettoni, han contribuído en buena parte al éxito de esta corta temporada de entrada de primavera.

En el Español sucedió al estreno del drama de Marquina, *La Princesa juega...*, el de la obra de Montaner, *Los Iluminados*. De la forma—versos hermosos en recio castellano—, sólo elogios se nos ocurren; del fondo de la obra, inspirado en ideas muy pronunciadas, habría mucho que discutir. Desde luego el primer acto es superior á los otros. El público aplaudió.

En la interpretación se distinguió el señ Gómez de la Vega.

En la Comedia, *El clima de Pamplona*, una de las últimas producciones del Sr. Muñoz Seca, hace reír en grande al público que acude, formado por los incondicionales del *astrakán*; en el Centro, sigue siendo muy aplaudida la vistosa revista *Blanco y Negro*, y en Eslava, la comedia *Paris-New-York* ha servido para demostrar una vez más los excepcionales méritos de Catalina Bárcena.

Esperanza Iris, en la Zarzuela, siguió ofreciéndonos diversas facetas de su arte múltiple. Esta mujer-artista, es tiple cantante y tiple cómica, actriz trágica y damita ingenua, picaresca recitadora de cuentos y *coupletista* apasionada ó loca... ¡Todo! Y luego, muy elegante siempre. En *Aires de Primavera* consiguió un nuevo triunfo; los mismos que conseguirá durante todo el tiempo que le falta de actuación y los mismos que logrará en los próximos meses de Septiembre y Octubre. Porque, por fortuna nuestra, Esperanza vuelve á visitarnos en el Otoño.

Y no cerremos estas rápidas notas sin hacernos eco del éxito que á diario obtiene la compañía que Mr. Leonard Parish ha reunido en el Circo que fundó su padre. Clowns, gimnastas, acróbatas, excéntricos, domadores, hacen las delicias del respetable, que en ningún lado es tan bonachón. ¿No os habéis fijado que el público del Circo tiene siempre cara de niño?

**H**oy aparece esta sección enriquecida con un artículo del eminente escritor francés M. Boutes de Monvel. Como los lectores verán, el admirable novelista viene á compartir nuestras ideas en lo que se refiere al arreglo de nuestro hogar.

Por esto he creído oportuno transcribirlo fielmente; así podrá advertirse el talento sutil de M. Boutes de Monvel:

Frecuentemente oigo exclamar: «Hacen falta novedades.»

Con menos frecuencia oigo decir: «Hacen falta cosas nuevas.»

Y yo digo: Si lo nuevo es malo y lo antiguo pasadero, más vale esto que aquéllo.

Miro, y lo que veo en los escaparates de las tiendas no es tranquilizador. No puedo acostumbrarme á vivir en medio de estas pacotillas de bazar, entre esos cojines heteróclitos, esas pantallas para morfínomanas, esas mesas de cartón, embadurnadas por ciertos pintores de pizarras, y esas colgaduras, cuyos colores estarán marchitos dentro de seis meses.

Por esto me acusan de ignorante y de rutinario. Pero, pónganse en mi lugar: ¿Tengo yo la culpa de que me ofrezcan *camelotte* y de que me vendan este *camelotte* á peso de oro?

Admito que las consolas de Boulle se hicieran para el «Gran Rey» y los sillones Luis XV para madame de Pompadour, y que ni el estilo Directorio ni el Imperio corresponden á nuestras usanzas y nuestras modas.

¿Qué hacer ante esto?

Nada más que esperar á que me ofrezcan algo bello, bueno y nuevo á la vez.

Una cosa apropiada para mi época, un hogar para nuestros gustos actuales y unos muebles en armonía con nuestra manera de vivir. Esto, y no otra cosa, deseo. De vez en cuando descubro una butaca, una mesa ó un sofá de armoniosas y sencillas proporciones. Pero, ¡qué pocos conjuntos bellos advierto!

Reconozco el acierto de algunas tentativas individuales; pero no veo una escuela, un estilo verdadero.

Imagino un *boudoir*, ó una casa de campo, arreglados según las tendencias modernas... ¡Pero salones de recepciones...! ¡¡Pero un Hotel...!!

En cierta ocasión me invitó un Mecenaz á visitar su casa, adornada con arreglo á los gustos del día. Acudieron, como yo, *amateurs*, artistas, gentes de todas categorías. Mi decepción no tuvo límites. Se puede tener falta de talento, pero no de sentido común. Y lo peor del caso fué que aquellas invenciones presuntuosas, inútiles y estrambóticas, que en torno advertía, no correspondían, en modo alguno, con nuestros gustos reales.

Si se hubiese puesto á

discusión una cuestión de estética—cualquiera—, hubiese sido difícil expresarse con mayor falta de inteligencia—la expresión no es bastante fuerte— para demostrar una absoluta incomprensión de las necesidades actuales.

Me retiraba ya de la casa, cuando, á la salida, advertí una especie de amplio *chiffonnier* sencillo, liso, de madera pulida, como concha, cuyo aspecto honesto, sobrio y lujoso á la vez, me consoló de lo que acababa de ver. No pude menos de reflexionar en alta voz ante un joven alto, afeitado, de pelos «pimienta y sal», que miraba el objeto conmigo.

—¡He aquí—exclamé—un mueble hermoso!...

El señor se inclinó sonriendo.

—Y que se destaca felizmente del resto de la exposición—añadí—. ¡Un mueble de buena calidad... y de una línea tan moderna y tan neta!...

El señor entonces se inclinó y se me presentó con la mayor gracia del mundo.

—Dispéñeme—me dijo—. Soy el autor. El señor K, para servirle á usted.

Felicité á aquel hombre tan hábil, y él, para corresponder, consintió en explicarme algunos interesantes detalles.

—Lo que he buscado—me confesó—es, ante todo, adueñarme del espíritu de mi época. Hay en el ambiente ciertas corrientes misteriosas, ciertas leyes de las modas, á las cuales las artes decorativas, como las demás, no pueden sustraerse. He tratado, por ejemplo, de ver lo que había de característico en el corte de nuestros trajes, en las siluetas de nuestros objetos más usuales, en la fisonomía de nuestros *bibelots* de lujo. He mirado nuestros coches, nuestras alhajas, y ahí me ha parecido hallar de nuevo, no sé qué tendencia á la simplificación, á la sobriedad, á la unidad. Ninguna sobrecarga, nada de ornamentos inútiles.

Comparad uno de esos relojes pequeños, planos, como los que se fabrican hoy en día, con un *oignon* del tiempo de Luis XIV. Una sortija tal como las que llevamos, con otra de hace solamente sesenta años, y usted comprenderá lo que quiero decir.

Todo se relaciona entre sí, según mi parecer.

Un mueble bien concebido debería serlo un poco, a la manera de una *carroserie* de automóvil. Matices aparte, tal es, creo, la nota justa. Nota severa, pero de acuerdo con nuestra época; discreta, sin excluir ni la idea de riqueza, ni la impresión de lujo.

Y no vaya á creer, señor, que tengo yo la loca pretensión de querer excluir el pasado; no, señor.

El pasado está aquí. Salimos de él, pero vivimos de él, y lo mejor que podemos hacer es utilizarlo según nuestras conveniencias y nuestras aficiones actuales.

La gran tontería, el manantial de todas las incongruencias que hieren nuestra vista, ha consistido precisamente en querer, de la noche á la mañana, crear un estilo de todos los elementos.

Con el pretexto de inventar cosas nuevas se ha hecho lo contrario; los decoradores no se han mostrado menos estúpidos que los políticos del 89.

Hay que resignarse á no describir ya nada nuevo. Desde que el mundo existe, todo ha sido dicho ya.

El único partido que hay que tomar es el de rehacer las formas antiguas y adaptarlas á nuestros usos y á nuestras necesidades de hoy, y eso, con paciencia, con lentitud y con modestia.

Un estilo nuevo no puede ser más que el resultado de otros concienzudos. Hacer, sin que lo advirtamos, lo que se ha hecho otras veces. Usted sabe cómo salió del estilo Directorio el estilo Luis XVI.

—El Luis XVI del Luis XV—exclamé.

—El Luis XV, de la Regencia—repitió el Sr. K.

—¡La Regencia, del Luis XIV!—afirmé con ardor.

Y no seguimos hablando, porque, con un poquito más, nos hubiéramos remontado ya hasta el Diluvio.

## PARA UNA SEÑORITA

En estas páginas, lectoras mías, no solemos contestar á las preguntas que se nos dirigen en son de consulta, de esas consultas que tanto nos favorecen, porque demuestran tener confianza en nuestras decisiones; pero hoy es una señorita, á la que no podemos negarnos, la que nos pide contestación en *VIDA ARISTOCRÁTICA*, y por esta vez va la respuesta en estas columnas, en vez de en nuestra «Correspondencia femenina» de *ABC*.

Nos pregunta la amable señorita si, en efecto, ya no se debe dar el brazo á un caballero para entrar en el comedor en noche de banquete. Bien, señorita, bien. Pues mire usted. Hoy, como todo ha cambiado, también ha sufrido alteración esta costumbre. En muchas casas elegantes ya no se ofrece el brazo á las damas para pasar al comedor. Esto dicen que es ahora lo «bien». Pero no hace muchas noches comí yo en una casa en donde, al entrar, me dijeron: —Aquí se sigue el régimen antiguo por creerlo más respetuoso.

Y dicho se está que cuando cruzaba los salones hacia donde se alzaba la mesa, repleta de rosas, lo hacía llevando apoyada en mi brazo á una gentil damita rubia, duquesita, por cierto, y enamorada, por más señas, hasta el extremo de que en breve contraerá matrimonio.

Granos, herpes, sarpullidos y demás enfermedades cutaneas, se evitan y curan con el uso del Jabon SALES de ARCHENA

Elaborado por "floralia" creadora de los productos FLORES DEL CAMPO

# ORO VIEJO

## CUADRO DE COSTUMBRES VERÍDICAS. EN DOS ACTOS

Mi querido León-Boyd. Ya sabe usted que yo frecuento la gratísima sociedad de las marquesas de Castellanos y Garcillán, y lo que no sabe usted y yo le voy a decir ahora, es que la última me dijo un día en que yo me encontraba en su casa, que tenía vivos deseos de que yo escuchara la lectura de un cuadro escénico hecho por su madre y de que diera mi opinión sobre él. Manifesté mi falta de competencia para el caso, pero la cortés insistencia de la señora marquesa de Garcillán me venció. Escuché la lectura del cuadro y quedé encantado. Este cuadro, como usted verá al leerlo, está vivido por la señora marquesa de Castellanos. Es la memoria de una hermosa época perdida; es un trozo de la buena historia de España, escrito por los buenos españoles. En él, como usted verá, hay generaciones de colonos, de servidores, de montaraces y generaciones de señores viviendo siempre familiarmente con los de abajo; amparándolos y socorriéndolos siempre que lo necesitaban y dándoles colocaciones vacantes que ocurrían en las colonias de la hacienda de los señores; del mismo modo que pasaban las generaciones de señores, eternamente rodeados por los sucesores de las familias inferiores.

Los rasgos de generosidad y desprendimiento de los señores eran iguales a las muestras de

adhesión, gratitud y respeto de los servidores. Los odios de apache de hoy no existían. Los apóstoles protectores de las gentes sin preparación culta no existían tampoco, no habían inoculado en la sangre del honrado pueblo español el odio al patrono que le da de comer, ni le habían inspirado el atentado personal preconizado en el propio Parlamento, ni el asesinato tan frecuente en algunas localidades malditas, en que se mata al que da de comer a los asesinos, arriesgando su fortuna y poniendo a contribución su inteligencia para mantenerlos.

Lo más asombroso y extraño de todo esto es que los que predicán y practican el asesinato son los mismos que piden la abolición de la pena de muerte.

Voy a terminar esta carta, pero no será sin añadir que las clases superiores y acomodadas siguen siempre socorriendo y amparando a los de abajo y tratándolos como prójimos queridos, a los que hay el deber de enseñar, mantener, vestir y curar en hospitales de la Cruz Roja y visitarlos en sus viviendas, llevando a ellas el consuelo, la resignación cristiana que todos necesitamos en nuestras tribulaciones.

Todas estas clases superiores y acomodadas son las que fundan el Asilo de lavanderas, en donde éstas dejan seguros a sus hijos, mientras

ellas van al río a cumplir su misión diaria; estas clases superiores y acomodadas son las que sostienen el Asilo de tuberculosos de San Rafael; las que dan medios a la Sociedad Matritense de Caridad para establecer comedores para que nadie se muera de hambre en España, como se mueren en otros países; estas mismas clases fundan y sostienen los talleres de Santa Rita, en los que se confeccionan prendas de vestir para todos los necesitados, y esas mismas clases, auxiliadas por hermanos y hermanas que se clausuran voluntariamente para llenar el santo fin de la caridad.

Termino, mi querido amigo. Si usted quiere encabezar el interesante trabajo de la señora marquesa de Castellanos con estas cuartillas que no están demás, las publica, y si no, usted hará otras, mucho mejores, y yo quedaré siempre muy obligado a usted por haber estimado y dado acogida a mi deseo de hacer conocer el sencillo, al par que expresivo, trabajo de la modesta autora del simpático cuadro escénico que le acompaña.

Hay otro cuadro que se titula «El perro chico», que se publicará o no, según a usted le parezca.

MANUEL LLORENTE.

20 Marzo 1920.

## A MI QUERIDA NIETA MARIA LUISA MALDONADO Y ALVARADO

No intento otra cosa que hacerle ver en acción aquellas sencillas y santas costumbres de mis abuelos y de mis padres, que he visto y practicado durante toda mi vida, y en cuyo ambiente fui muy feliz dedicando un recuerdo a los fieles servidores que conocí y me sirvieron (conservando al presente parte de sus descendientes en mi casa de Salamanca), tipos que van desapareciendo, como las santas costumbres de aquella época.

Si algo te queda en la memoria y con el tiempo puedes practicarlos, será la esperanza más halagüeña que puede animar los últimos años de tu abuela y madrina que mucho te quiere.—A. ROSARIO.

Madrid, 29 de Enero de 1919.

### ORO VIEJO

#### CUADRO DE COSTUMBRES VERÍDICAS. EN DOS ACTOS

La escena pasa en Guadramiro, pueblo de la provincia de Salamanca. Casa señorial de la Marquesa de Galiana, en el primer tercio del siglo XIX

##### Personajes.

LA MARQUESA VIUDA DE GALIANA, de unos treinta años.

SU ADMINISTRADOR, archivero y apoderado de la casa, D. Angel Pérez, de unos sesenta.

CURA, D. Ignacio (antiguo lancero del guerrillero D. Julian).

MÉDICO, D. Saturnino.

CRUADO, el Jaro (charro).

ORDINARIO, Juan Manuel (charro, con pañuelo atado por la frente y gran cinto de cuero, con cartera).

MONTARAZ DE ENCINA SOLA, Hermógenes (charro, con bandolera de charol y escudo de bronce con las armas de la casa).

DONCELLA DE LA MARQUESA, Simona (con vestido negro de cúbica, delantal de seda tornasol, pañuelo pequeño de crespón atado atrás, mantilla redonda de terciopelo, forrada de raso blanco, pendientes y cruz de diamantes).

ISABEL, hija de la lavandera (vestida de charra, con moño y rizos, de diez y seis años).

CRUADO, Manuel Moro (charro).

Varias doncellas y demás servidumbre de la casa, vestidos al uso del país.

Despacho antiguo blanqueado, con vigas labradas; bufete de nogal, sillón de vaqueta con clavetones de acero, carpeta verde para escribir, tintero y salvadera de plata y plumas de pavo. En la sala, cuadros del Quijote con marcos de madera, sillas con asientos de paja, sofá y sillón también de paja con cojinetas de percal, y en el respaldo, escenas de Gil Bas, un fel-

pudo delante del sofá; sobre éste, en la pared, un cuadro de la Purísima Concepción; delante del sofá, un brasero; bagueño antiguo de marfil y madera, con dorados; una puerta en el centro, bajita y cuadrada, de dos hojas; ventana cuadrada con dos poyos de piedra, uno a cada lado. Balcón grande, que da a una plazuela, en la que está la iglesia del pueblo; a mano izquierda y en frente, una puerta de hierro, que permite ver el archivo, con libros de pergamino. Una escalera de mao, en la que está subido el archivero. Este tiene puesto un gorro de punto negro terminado en punta, con una borla, y un levitón a manera de sotana.

Al levantarse el telón, aparece D. Angel subido a la escalera, revolviendo los papeles, y dice:

##### ESCENA PRIMERA

DON ANGEL.—¡Válgame Dios! ¡Qué revolución nos han armado esos dichosos franceses! ¡Tan bien arregladito como tenía yo mi archivo!... Pero salimos escapados de Salamanca y tuvimos que trasladarle a este pueblo, adonde ha llegado todo revuelto; en fin, sea Dios bendito y ¡paciencia! (Entra Isabel.)

ISABEL.—¡Ave María purísima!

DON ANGEL (quitándose el gorro).—Sin pecado concebida, ¿Qué se te ofrece, muchacha?

ISABEL.—Me manda la señora Marquesa a preguntarle a usted si ha venido el ordinario de Ciudad Real con las rentas de Santa María de Guadiana.

DON ANGEL.—Dile que lo estoy esperando de un día a otro; que no he recibido carta del administrador; pero que si se le ofrece algo, estoy a sus órdenes.

ISABEL (compungida y limpiándose con el delantal, gimplando).—¡Ay, don Angel!

DON ANGEL.—¿Qué te pasa, muchacha?

ISABEL.—Una cosa muy triste... Ha venido mi madre con la ropa de la colada; salía la señora, como de costumbre, a tomarla, separando lo de coser de lo de plancha y poniéndola con el espliego en la camilla, como hacen todas las señoras, cuando mi madre empieza a llorar..., que mi

hermano ha caído soldado y no tiene un maravedí para salvarlo, pues ha muerto el que le correspondía ir antes que él. Entonces como la señora Marquesa fué la que sacó de pila a mi madre y fué también madrina de su boda y de pila de mi hermano, la dijo que no se apurase, que iba a preguntar a usted si había venido el ordinario y por eso he venido a decírselo.

DON ANGEL.—¡Vamos!... Ya lo entiendo. Quiere saber la señora si tenemos fondos para redimir a tu hermano...

ISABEL.—Sí, sí, señor; eso es. Dios se lo pague. Ya sabe usted que desde mi abuela la tía Paca, que no quiso abandonar el palacio de la señora, donde entraron los franceses y se llevaron la plata y todo lo de valor que había y a mi abuela la dejaron medio muerta a golpes, la señora siempre recuerda esto, y yo no he conocido más amos, ni mis padres, ni mis abuelos..., así que nos parece que lo de los señores es nuestro..., y después de Dios, nuestro Señor, ¿a quién hemos de querer más que al amo?

DON ANGEL.—Tienes razón. Yo también soy hijo de un antiguo servidor de la casa que murió en ella, y Dios me quite la vida antes que faltar a mis señores. Ahora no deseo más que ayudar a la señora, para ganar los pleitos y derechos, pues con la dichosa guerra de los franceses, estas casas antiguas han llevado un batacazo y hay que reponerlas con economía y lealtad.

(Se oyen golpes a la puerta y una voz que dice: ¡Deo gracias!)

DON ANGEL (quitándose el gorro).—A Dios sean dadas.

(Entra Juan Manuel, el ordinario, con tres talegos y una carta que entrega a D. Angel.)

##### ESCENA II

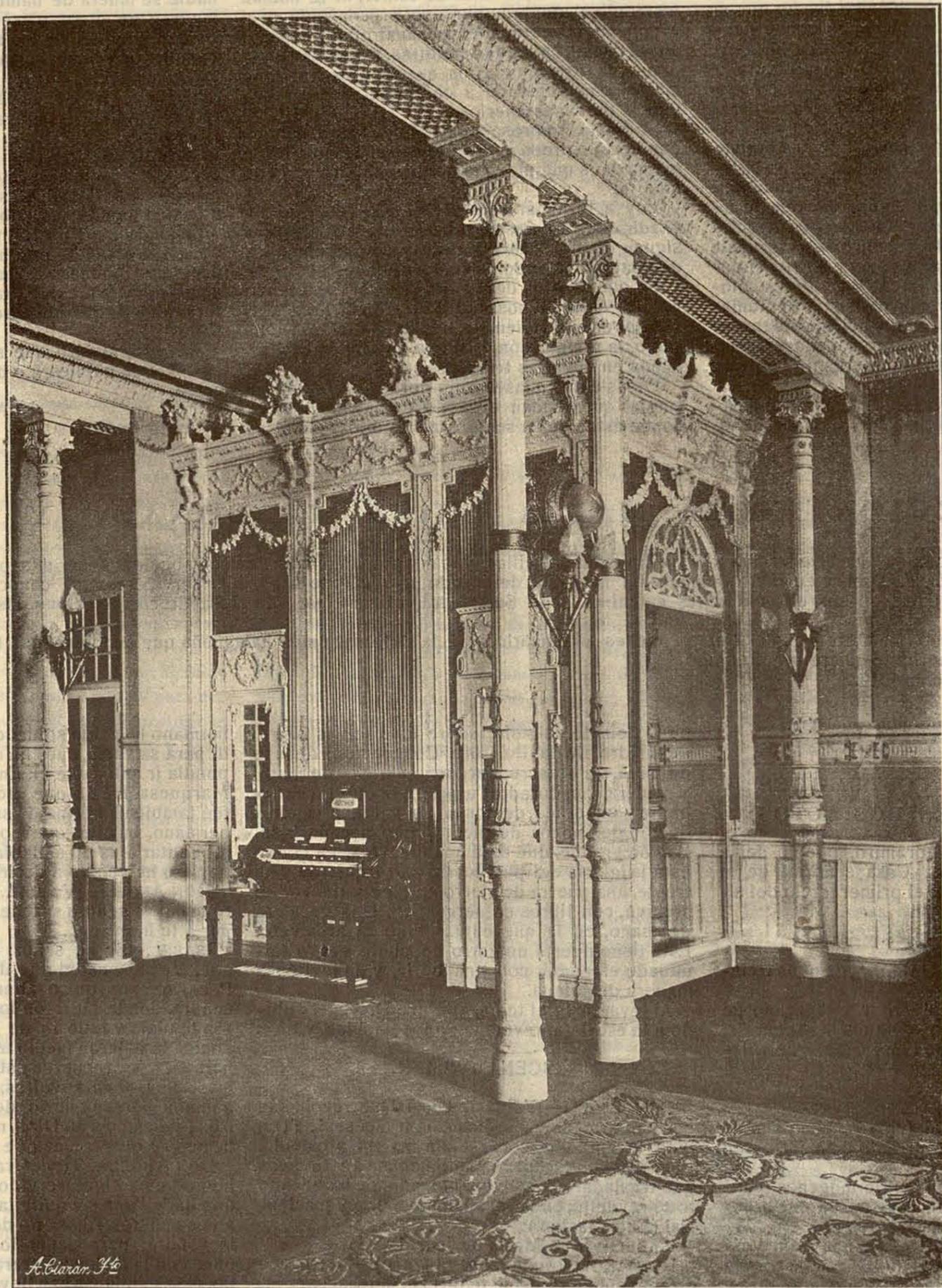
JUAN MANUEL.—Buenos días nos dé Dios. (Deja los talegos sobre la mesa con estrépito y sigue diciendo.) ¿Cómo va la salud y las obligaciones?

ISABEL.—Voy a avisar a la señora Marquesa. (Sale corriendo.)

(Continuará.)

# CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS  
MARIA RIVERO, 11



Aclaración 34

Un rincón de la espléndida sala de conciertos.

VENTA EXCLUSIVA DEL INCOMPARABLE

## PIANO MANUAL BALDWIN

Y DE LOS PIANOS STEINWAY Y ELLINGTON

Muebles de lujo. Muebles de estilo  
Muebles para despachos y oficinas  
Antigüedades. Linoleum

## Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34  
Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre



## LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

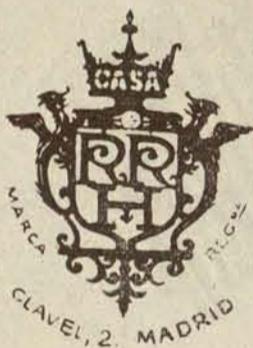
Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos. *o o*

Carlos Gonzalez y Bermano  
casas en Madrid (Gran Vía 14)  
Sevilla, Huelva, Córdoba, Málaga.



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.

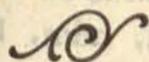


Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en  
CORTINAJES ARTÍSTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,  
etc., etc.

## Luis Vinardell

Azulejos y Mosaicos  
Pavimentos  
Cuartos de baño  
Aparatos sanitarios



Exposición:  
Alcalá, n.º 12. - Madrid



## Alesanco

Periferia :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6

## La "season" del "sport"

Con la primavera comienza la que pudiera llamarse *season* de los deportes, la cual se prolonga hasta los comienzos del verano.

Apenas se asegura el buen tiempo aumenta extraordinariamente la animación en el Club de la Puerta de Hierro, donde a diario se celebran partidos de entrenamiento para los próximos concursos oficiales, así como en otros campos de *sport*, que por estar más cercanos que aquel Club se ven muy frecuentados.

Cada día es mayor el número de muchachas y muchachos que cultivan estos deportes al aire libre.

Y como se trata de ejercicios verdaderamente higiénicos, debemos felicitarlos de ello.

En los *courts* de *tennis* del Athletic se reúnen todos los días muchos aficionados a este deporte.

Ahora se ha verificado un torneo para disputar cuatro copas donadas por el señor Domecq para parejas mixtas. El primer premio ha sido ganado por la señorita Pilar San Miguel y Javier Henestrosa, y el segundo por la baronesa de las Torres y Julio Alonso.

Con motivo de jugarse los partidos finales, algunos muchachos llevaron un piano de manubrio, y el resto de la tarde lo pasaron los jóvenes bailando.

En Gurtubay, como se denomina habitualmente, por estar situado en la calle de este nombre, al Español Tennis Club, han comenzado los partidos de otro concurso, en el que toman parte distinguidos jugadores.

Estos concursos pequeños y partidos sueltos son como preparatorios del gran concurso internacional. Los jóvenes jugadores miden en ellos sus fuerzas para disputar luego el campeonato de España y los demás premios.

Uno de estos días comienzan también en la Casa de Campo las grandes tiradas de pichón de primavera, en las que luchan los más afamados tiradores de las Sociedades de toda España.

Los partidos de polo, que se verifican en el Club de Puerta de Hierro, están ahora en suspenso hasta que regresen de Sevilla todos los aristocráticos jugadores que en ellos toman parte.

En breve comenzarán también el *meeting* de primavera de carreras de caballos, en cuyas sesiones toman parte las principales cuabras y se disputan importantes premios, y el acostumbrado concurso hípico.

Entre los deportes que con más entusiasmo se cultivan ahora figura también el *foot ball*, del cual se organizan todas las semanas varios partidos entre las Sociedades madrileñas.

A los señores fotógrafos de profesión y a los aficionados que envíen a la Redacción de VIDA ARISTOCRÁTICA fotografías sobre algún asunto de interés o de palpitante actualidad se les abonará CINCO PESETAS por cada prueba que publiquemos.

### CASA JIMENEZ Calatrava, 9

Primera en España en

### MANTONES DE MANILA

VELOS Y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

## CASA HIDALGO

CONFITERIA ARISTOCRÁTICA

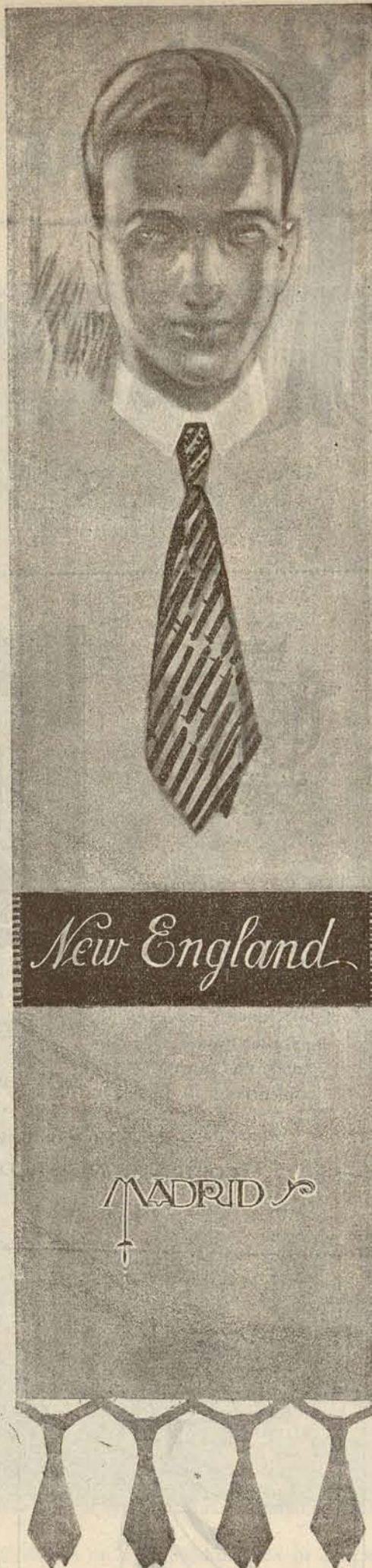
MADRID

BARQUILLO, 9 - TELEFONO No. 16-60



Reconocida por el público de buen gusto como la mejor en cajas para regalar los dulces de Bodas, Bautizos y Cruzamientos, así como por sus riquísimos bombones y exquisitos marrons glacés

SIEMPRE TIENE PRECIOSOS OBJETOS PARA REGALOS



## El concurso de "Tennis"

El lunes, día 3 de mayo, comenzará a jugarse en el Real Club de la Puerta de Hierro el concurso internacional de *tennis*, XV de los organizados por la Sociedad de Madrid. El orden de los partidos será el siguiente:

Individuales de caballeros (*gentlemen's singles championship*). Campeonato de Madrid. Copa del Rey.

Segundo premio, copa del señor Santos Suárez.

Han ganado el campeonato: en 1907, S. H. M. Head; en 1.08, J. C. Lapazarán; en 1909, S. H. M. Head; en 1910, L. de Unagón; en 1911, M. Poulain; en 1912, L. de Uhagón; en 1913, M. Decugis; en 1914, no se terminó; en 1915, 16, 17, 18 y 19, conde de Gomar.

Partidos individuales de señoras (*ladies singles championship*). Copa de la Reina Victoria.

Vencedora en 1911, señorita María M. de Irujo; en 1912, miss Witty; en 1913, miss Ryan; en 1914, no se terminó; en 1915, señorita Luisa Carvajal; en 1916, 17 y 18, señorita María Rózpide; en 1919, señorita Luisa Carvajal.

Segundo premio, de la señorita de Willard.

Campeonatos dobles de caballeros. Primero, copas del señor conde de la Cibera; segundo, premio del señor marqués de Santo Domingo.

Campeonatos dobles de señoras.—Primero, copas de la señora duquesa de Santoña; segundo, premio de las señoras de Bruguera y Bárcenas.

Campeonatos mixtos.—Primer premio, de don Mariano Amoedo; segundo, premios de la señora marquesa de Mohernando; tercero, premios de la Sociedad.

*Handicap* singles de señoras.—Primero, premio de la señora duquesa de Aliaga; segundo, premio de la señora duquesa de Dúrcal.

*Handicap* dobles de señoras.—Primero, premio de la señora marquesa de Viana; segundo, premio de Mr. Herbert.

*Handicap* singles de caballeros.—Primero, premio del señor duque de Alba; segundo, premios de los señores conde de Casa Valencia y marqués de Narros.

*Handicap* dobles de caballeros.—Primero, premio del señor marqués de Valdefuertes; segundo, premio de la Sociedad.

## Esta Revista se halla de venta

en las librerías de Fernando Fe y San Martín (Puerta del Sol), en la de Ruiz Hermanos (Plaza del Príncipe Alfonso), en la de Pueyo (Arenal, 6), en la de Beltrán (Calle del Príncipe) y en los principales quioscos. Se admiten suscripciones en las mencionadas librerías y en el establecimiento "New England" (Carrera de San Jerónimo, número 29).

## Portugal y el Hispanismo

por el Conde de Santibáñez del Río  
Prólogo del Conde de Romanones

DOS PESETAS

:-: De venta en la librería de Fe :-:  
Puerta del Sol, núm. 15. - Madrid